

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
SECCIÓN DEL C. S. I. C.—INSTITUTO DIEGO DE VELÁZQUEZ

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

*Núm. 6. - 2.ª edic.*

ESTUDIOS SOBRE LAS CUEVAS PALEOLÍTICAS VALENCIANAS

## CÒVA-NEGRA DE BELLÚS

POR

D. GONZALO VIÑES MASIP, D. FRANCISCO JORDÁ CERDÁ  
Y D. JOSE ROYO GÓMEZ

## CÒVA DEL PARPALLÓ

POR

D. LUIS PERICOT, D. SANTIAGO ALCOBÉ, D. VICENTE SOS BAINAT  
Y D. MANUEL VIDAL LÓPEZ



VALENCIA  
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.  
1947

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
Y MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA

**Director**

I. Ballester Tormo

**Subdirector**

L. Pericot García

**Colaboradores**

M. Jornet Perales

G. Viñes Masip (+)

F. Ponsell Cortés

F. Porcar López

**Agregados**

D. Fletcher Valls

F. Jiménez Navarro

J. S.-Valero Aparisi

M. Vidal López

J. Alcácer Grau

E. Plá Ballester

C. Visedo Moltó

V. Pascual Pérez

INSTITUCIÓN PROVINCIAL DE CALENDIA  
SERVICIO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

COVA NEGRA DE BELLUS

CUEVAS PALEOLÍTICAS VALENCIANAS

COVA DEL FARPALLO

COVA NEGRA DE BELLUS

COVA DEL FARPALLO

ALBINO

COVA NEGRA DE BELLE

COVA DEL YARALL

COVA DEL YARALL

1791. 

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA  
SECCIÓN DEL C. S. I. G.—INSTITUTO DIEGO DE VELÁZQUEZ

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

*Núm. 6. - 2.<sup>a</sup> edic.*

ESTUDIOS SOBRE LAS CUEVAS PALEOLÍTICAS VALENCIANAS  
**CÒVA-NEGRA DE BELLÚS**

POR

D. GONZALO VIÑES MASIP, D. FRANCISCO JORDÁ CERDÁ  
Y D. JOSE ROYO GÓMEZ

**CÒVA DEL PARPALLÓ**

POR

D. LUIS PERICOT, D. SANTIAGO ALCOBÉ, D. VICENTE SOS BAINAT  
Y D. MANUEL VIDAL LÓPEZ



VALENCIA  
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.  
1947



EXCMO. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA  
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
SECCION III. E. I. C. INSTITUTO DIEGO DE VELAZQUEZ

SEITE DE TRABAJO VARIA  
AÑO 1989 - 1.º SEM.

ESTUDIOS SOBRE LAS CUEVAS PALEOLITICAS VALENCIANAS

# CÒVA-NEGRA DE BELLÚS

D. GONZALO VIVER MASIR, D. FRANCISCO JORDA GEMIA  
Y D. JOSE ROYO CÒMET

# CÒVA DEL PARRALLO

D. LUIS PERROT D. SANTIAGO ALBERE, D. VICENTE ROS BARRAT  
Y D. MANUEL VIDAL LÓPEZ



VALENCIA  
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA  
1989





## A LA BUENA MEMORIA

del Colaborador del S. I. P.

R. D. GONZALO VIÑES MASIP

estudioso sacerdote setabense que tanto ayudó a crear aquél, sabiendo hacer de la investigación puro goce de espíritu; más ennoblecido el suyo al morir asesinado, en Diciembre de 1936.

Don Gonzalo Viñes Masip, nacido en Játiva el 19 de Enero de 1883, estudió con gran aprovechamiento la carrera eclesiástica y el Bachiller. El amor a su ciudad natal no le dejó salir de ella; y allí ejerció su ministerio. Su proselitismo en doctrinas sociales inspiradas en normas pontificias, bien conocidas, le llevaron a actuar intensamente en tal campo, como directivo, en patronatos obreros y en la prensa portavoz de esa tendencia. Espíritu dado al estudio, llenó sus horas libres con el cultivo de las Ciencias Naturales primero y más tarde de la Arqueolo-

gía; y así investigó, aislado, las comarcas de Játiva y Enguera, autoformándose con dificultades en ese medio, sin ambiente y sin estímulos, que suele darse en las pequeñas ciudades. Al crear el Servicio, conocedores de sus trabajos, le encargamos la excavación y estudio de «Còva-Negra» y «Còva de la Pechina», de Bellús, tan inmediatas a Játiva; interviniendo luego, ayudando a Pericet en las de «Còva del Parpalló», y a la Dirección del Servicio en las del despoblado de «La Bastida de les Alcuses». La Diputación Provincial proyectó pensionarle para que al lado del Dr. Obermaier completara en Madrid sus estudios de Prehistoria inferior.

Preparaba Viñes la continuación de la excavación de «Còva Negra», en 1936, cuando le sorprendió la revolución roja. Ante la ola depredadora no huyó; sino que, confiado en el bien que hiciera, presentóse al Comité revolucionario, que le acogió con benevolencia, reteniéndole a su lado como oficinista; hasta que, pasados unos meses, sacáronle con engaño a las afueras de la ciudad, donde fué asesinado en la tarde del 10 de Diciembre de dicho año.

No encontramos modo más adecuado de honrar la memoria del compañero muerto que dedicarle esta publicación, en la que se insertan unas primeras impresiones que escribiera sobre sus excavaciones, y otros trabajos referentes al estudio de materiales obtenidos en exploraciones por él dirigidas o intervenidas.

El S. I. P. viene rindiendo culto a su recuerdo, dándole como presente en la lista de sus componentes.

## UNAS PALABRAS SOBRE ESTA PUBLICACIÓN

Practicadas por el S. I. P. las excavaciones de «Còva-Negra» (Bellús) y «Còva del Parpalló» (Gandía), encargadas respectivamente a D. Gonzalo Viñes y a D. Luis Pericot, dedicaron éstos especialmente su atención al estudio y clasificación del material arqueológico, labor que les era propia, prescindiendo de lo paleontológico que debía ser sometido a personas especializadas en la materia. Por ello, y a la espera entonces de que se presentase tal ocasión, nos limitamos por de pronto a exponer en el Museo algunas piezas importantes de fácil clasificación.

Y así, y esperando también que se terminasen ambas excavaciones, pasaron algunos años sin que el estudio del material paleontológico se efectuara; pero trasladada a Valencia, en época roja, la Sección de Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales, ofreciéronse a ello dos valencianos castellonenses de tan reconocida competencia en la materia como D. José Royo Gómez y D. Vicente Sos Baint. El material fué trasladado al Laboratorio de dicha Sección, donde se limpió admirablemente y estudió, y, obtenidos vaciados de las piezas principales, devuelto al Museo, y bajo la dirección del Agregado D. Manuel Vidal López ordenado y expuesto en instalación provisional, a la espera de la definitiva. Los estudios originales (parciales por no tener aún todo el material de ambos yacimientos a la vista), realizados por dichos señores, se guardan en el S. I. P.

No han sido pocas las veces que, gentes dedicadas a tales estudios, han acudido a nosotros en petición de datos relativos al material de referencia, sin que pudiéramos satisfacer los deseos de los peticionarios. Y como no podían ni debían permanecer inéditos los estudios hechos, pues ello equivaldría a no haberlos realizado, decidimos su publicación; pero como vistas las cosas a través de una exagerada suspicacia pudiera estimarse obstáculo a ello la significación política de los autores de dichos estudios, no obstante tratarse

de trabajos de estricta finalidad científica y por tanto de absoluta impermeabilidad a la influencia de idea política alguna, acudimos en consulta a la Diputación Provincial, la que, con el elevado criterio que le es habitual, nos autorizó la publicación en acuerdo de 25 de Febrero de 1942; y así nació la primera edición de estos estudios, que no tuvo en realidad otro objeto que dar a conocer cuanto antes los dos aludidos trabajos de Royo Gómez y de Sos y Bainat sobre el material paleontológico de estas cuevas; y así, referente a la «Còva del Parpalló» que tenía entonces una bibliografía reciente y amplia de Pericot, sólo insertamos el referido estudio de Sos y Bainat; y de la «Còva Negra» de Bellús, además del de Royo Gómez, al ser asesinado Viñes antes de terminar sus excavaciones, precisaba publicar unas notas que dieran idea del resultado de las practicadas, ya que lo por aquél publicado en el tomo I de «Archivo de Prehistoria Levantina», así como la comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología (Barcelona, 1929), casi se concretaba a la mera presentación de material; y para ello encontramos por suerte elementos bastantes entre los papeles (inventarios de materiales, apuntes redactados de primera impresión tras de campañas realizadas), que, dispersos y revueltos con paquetes varios que para su estudio retenía Viñes, fueron retirados de su domicilio después de asaltado por las turbas; y de todo ello pudieron obtenerse antecedentes para las notas que sobre las primeras impresiones de Viñes y sobre la estación se insertaran entonces y ahora se reproducen en primer lugar.

En los años desde entonces transcurridos se han hecho nuevos estudios, e incluso evolucionado las ideas que en algunos puntos se tuvieron sobre los dos yacimientos de que nos ocupamos, y a ello, en todo lo posible, tratamos de hacer extensiva esta publicación.

De «Còva Negra», de cuyo estudio y excavaciones futuras hemos encargado a Francisco Jordá Cerdá, que ya lleva publicado un trabajo sobre la materia («La Còva-Negra de Bellús y sus industrias líticas» en el «Archivo de Prehistoria Levantina», II), insertamos ahora otro pequeño estudio dedicado especialmente al examen de punzones y algunos otros huesos cuya importancia fué ya advertida por Viñes, como se verá, y que acrecienta la importancia del yacimiento de «Còva-Negra», poco observado y tenido en cuenta generalmente en los estudios sobre el Paleolítico español.

En cuanto a «Còva del Parpalló» se acrecientan las notas en esta edición. Inclúyese un pequeño, pero interesante tra-

bajo de Pericot sobre el actual estado de los estudios relativos a tal yacimiento, que ahora se pone al día. También se inserta un resumen del estudio del cráneo de Parpalló por el Dr. Alcobé, que se encargó de realizarlo, resumen que antes se incluyó por Pericot en su obra sobre la cueva. Y además de la reproducción del trabajo de Sos y Bainat sobre el material paleontológico que dimos ya a luz, se completan los estudios relativos a Parpalló con un estudio del Agregado del S. I. P. Manuel Vidal López sobre el material malacológico del yacimiento.

Esta nueva edición va completada con nuevas ilustraciones, para dar mejor a conocer algunos importantes materiales hasta ahora inéditos.

I. B. T.



## ESTUDIOS SOBRE LAS CUEVAS PALEOLÍTICAS VALENCIANAS

### CÒVA NEGRA DE BELLÚS <sup>(a)</sup>

#### I

### NOTAS SOBRE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS

En la ingente hoz que el río Albaida abrió a través del macizo cretáceo de *Serra Gròssa* para precipitarse, buscando más bajo nivel, sobre el valle de erosión de Játiva, coincidiendo precisamente con el punto en que las aguas hendieron más en el acantilado occidental o de la izquierda, pero incólume gracias a la dureza y consistencia de las rocas de la última sección de aquel curioso cauce, que con razón se llama *Estret de les aigües*, hasta obligar a la corriente a una desviación de algunos grados, hállase una cavidad relativamente pequeña, pero extraordinariamente interesante, elevada como unos 17 metros sobre el lecho del río, y cubierto el suelo de légame cuaternario, denominada *Còva Negra*.

---

(a) Sobre estas excavaciones presentó el Sr. Viñes una comunicación al IV Congreso Internacional de Arqueología celebrado en Barcelona en Septiembre de 1929. También sobre ellas publicó una nota titulada «La Còva Negra» en «Archivo de Prehistoria Levantina».—«Anuario del S. I. P.»—Tomo I, páginas 11 a 14. En ambos trabajos se hacían unas ligeras referencias al resultado de la primera campaña de excavaciones (1928). Ahora, decíamos en la primera edición, se da a luz parte de unas notas, primeras impresiones llevadas por Viñes al papel al terminar una de las campañas (probablemente la de 1931); limitándonos a transcribir lo relativo a la situación y descripción del yacimiento, a las zonas exploradas y a los niveles acusados, prescindiéndose de cuanto se refiere al material arqueológico, cuyo estudio resérvase íntegro a quien se encargue de terminar las excavaciones y pueda aprovechar los copiosos y detallados inventarios que dejara Viñes redactados hasta 1931. No es, pues, éste un estudio meditado y definitivo, sino el medio único de dar a conocer el juicio que, de momento, formara Viñes del yacimiento al acabar la segunda o tercera campaña. En el revuelto despacho de Viñes no pudieron hallarse las notas relativas a las exploraciones posteriores, salvo la referente a 1933 insertada al final del trabajo, y que semeja hoja suelta del perdido diario de excavaciones de dicho año.

Y en esta nueva edición hemos de añadir que, aunque no se han podido aún continuar las exploraciones de este yacimiento, labor y estudio encomendado a Francisco Jordá, recientemente publicaba éste un trabajo sobre el mismo en el tomo II de «Archivo de Prehistoria Levantina», 1945; y quede así completada la bibliografía.

La circunstancia de discurrir al pie de ella el acueducto de las aguas llamadas de Bellús, nombre de un pueblecito cercano, que surgen como a un kilómetro aguas arriba en el mismo desfiladero, y con aquél el camino que enlaza el nacimiento

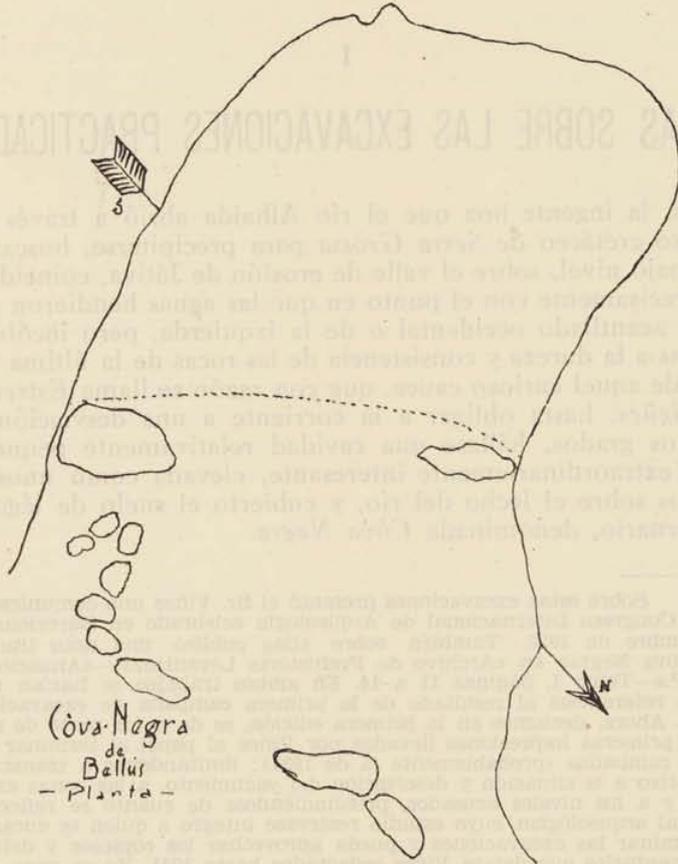


Fig. 1.<sup>a</sup>.—Planta de «Cova-Negra»

y el pueblecito con Játiva, cuyas son las aguas, han motivado que haya estado casi siempre habitada o por lo menos muy visitada. Tránsfugas, pordioseros, pescadores, gitanos y pastores la han utilizado sin interrupción. Hasta sirvió para encerrar ganado. Todo esto ha dado a aquel recinto popularidad no

pequeña en el país, al par que han imprimido un sello y una pátina bien interpretada por el calificativo con que se le designa.

Consta realmente de una sola y amplia nave, algo rectangular, que penetra, desviada de la normal del plano de la entrada, expuesta al NE., con dirección al O., en una profundidad de 20 metros, y en una anchura de poco más de 18; pero las diferentes condiciones de su bóveda parece dividirla en dos compartimientos: un vestíbulo de elevada entrada, en forma de arco rasgado a expensas de enormes cantos desprendidos en varias épocas, cubierto por bóveda, a guisa de cúpula peraltada terminada en un agujero central que semeja chimenea; y un recinto interior, más resguardado, con bóveda más baja, desigual y arqueada (véase lámina I, A).

Entre el camino y la cueva existe una pequeña cuesta cubierta de materiales detríticos, por la que se sube mediante un sendero que los numerosos visitantes de aquélla labraron sorteando los peñascos, restos de la bóveda que según todas las probabilidades en la época cuaternaria la cubrirían, formando un recinto anterior.

Otro dato importante me han proporcionado las últimas investigaciones. Esta cavidad carece de cimientos calizos cretácicos; fenómeno curioso si se tiene en cuenta que se halla envuelta por dichos materiales. Su yacimiento se sustenta directamente sobre las margas triásicas. Allí las masas terrosas del Keuper han surgido por efecto de las presiones inferiores y obligaron a los estratos calizos de la parte baja de la formación cretácica, que buzan hacia la parte superior del desfiladero, a adaptarse a la masa redondeada surgida; fenómeno interesante que nos explica la metamorfosis de las rocas de las inmediaciones de la cueva y el surgir del agua de Bellús, más arriba, así como la mayor erosión que se observa en este sitio, punto de menor resistencia del acantilado cretácico. Al mismo tiempo nos asegura en la creencia de que existió una sola cubierta o cobija que se extendería sobre lo que es cuesta, mucho más baja de techo que el vestíbulo actual, y de entrada también pequeña y disimulada.

Situación tan inmejorable fué aprovechada por el hombre primitivo, que en aquel desfiladero, tortuoso y escondido, camino natural entre dos grandes valles, junto a corriente perenne, abundante en fuentes y cubierto de vegetación, encontró habitación cómoda y naturalmente defendida, caza y pesca abundantes, agua, leña y frutos fáciles en cantidad grande.

Desde años después que el sabio Dr. D Juan Vilanova

y Piera visitó la cueva y advirtió huellas de la industria prehistórica, hasta que la Excm. Diputación de Valencia, dando como siempre muestras inequívocas de su amor profundo a la cultura, ha creado el Servicio de Investigación Prehistórica, hemos realizado múltiples visitas, observaciones e investigaciones en tan interesante estación (1). Mi esfuerzo individual y aislado no podía ir muy lejos. Extraordinariamente honrado por nuestro Director D. Isidro Ballester con la comisión de estudiar detenida y metódicamente el problema prehistórico de «Còva-Negra», para aclarar los errores y contradicciones a que dieran lugar clasificaciones hechas sólo por referencias o por ligeros exámenes, errores previstos en catas ya realizadas por el señor Ballester en 1914, hemos podido contar ahora con posibilidades de emprender la ansiada excavación y estudio.

Poco podía prometerme del interior de la cueva por las causas apuntadas, las cuales han determinado la disminución del yacimiento, en términos que, a juzgar por una estrecha grieta rellena de materiales de aquél, con huesos y pedernales, su nivel debió de rebasar antiguamente al actual en unos tres metros; suposición confirmada en mis últimas exploraciones. Además lo que queda de él, según cata que practiqué en el punto que supuse menos profanado, no alcanza a tener un metro de espesor hasta llegar a las margas, del cual sólo una capa variable de 15 a 20 centímetros contiene restos de escasa importancia, de industria prehistórica.

Con estos antecedentes las primeras exploraciones se dedicaron a la cuesta que da acceso a la cueva. Superficialmente y a la simple inspección ocular, los materiales cuaternarios de la parte NO. de aquélla, donde se conservaron acumulados, habían tomado el aspecto de roca, cubierta de líquenes y musgos, entre los cuales una observación detenida descubría restos orgánicos, cuya forma y estructura no podían determinarse. Excavado aquel lugar me encontré con una capa de tobácea de escasa consistencia que englobaba fósiles cuaternarios y útiles de pedernal, y sobresaliendo de entre los materiales terrosos de los contornos, arrastrados por las aguas, habían impedido mayor erosión. Esta zona excavada, que coronaba la cuesta a la derecha y desde cerca de la mitad de la senda que cruza la mencionada cuesta, constituye un nivel que he señalado con la letra B.

---

(1) Véase mi publicación «Hidrografía setabense».

Sus componentes mineralógicos son tobas, como se ha dicho, y tierras arcillosas rojas. Hay que considerar que este nivel, como superficial, ha sufrido intensamente los efectos de la erosión y desaparecido en gran parte.

Fauna. Aparecieron en gran cantidad y muy fragmentados y mineralizados huesos que tomaron el color de las tierras donde yacían, algunos ennegrecidos sin duda por hallarse en contacto con materias carbonosas. Entre los de clasificación más fácil, son característicos muchos molares de caballos y ciervos, algunos todavía insertos en sus mandíbulas; un canino de fiera y el extremo superior de un grueso colmillo.

Profundizando más en la excavación, y después de una ligera capa de tierras más oscuras estériles y en algunos sitios con tobas descompuestas, apareció otro nivel de tierras rojas, de espesor de un metro por término medio, fecundo en restos de fauna y útiles. Este segundo nivel lo señalo con la letra C.

Ahondando más la exploración, hasta llegar a las margas triásicas, se vieron tres series de materiales. con un doble nivel que designo con las letras D y D'; aquél de arcillas rosadas claras sobre tobas, y el segundo de calizas descansando en un estrato de tierras negras.

Entre los huesos coloreados o con motas o arborescencias negras, hallados en este nivel, aparecen astillas aguzadas fortuita o conscientemente; y además una uña corva y fuerte, dos dientes de carnívoro y un pequeño molar y triple diente de caballo, así como largos fragmentos de cuerno.

No sólo se han practicado excavaciones en el lado NO. del yacimiento, donde la ladera sube en plano inclinado cubierto de materiales detríticos modernos, sino en la parte opuesta, espacio flanqueado por un estribo rocoso cretácico y otro estalactítico alisado por la erosión, punto en donde aparece la entrada de la galería formada por la desviación desigual de dos estratos que buzan en este sentido (figura 1.<sup>a</sup> B), espacio relleno de materiales cuaternarios, donde sólo se ha podido comenzar el trabajo, en esta campaña, profundizando a la entrada hasta dar con las margas triásicas; pues en este punto los niveles superiores han desaparecido, ya por la erosión o bien por excavaciones efectuadas sin finalidad científica. Este nivel único, compuesto de limo rojo, con grandes estalactitas y profundamente removido, se halla sobre un lecho de tierras negras.

Entre los fósiles encontrados en este sitio son determinables las mandíbulas de algunos *equus*, huesos de cápridos, cérvidos y de buey; sin que de momento se precise más.

En los trabajos iniciales de penetración en la galería antes mencionada, se encontraron también estalactitas, dientes de caballos y ciervos, con pequeños desechos de talla de sílex,

Sospechando la existencia de restos de otros niveles superiores, con los que pudiera corresponderse el yacimiento interior de la cueva, se ha excavado también en un pequeño montón de tierras y piedras desfigurado exteriormente por acumulación de detritus modernos, que coronaba todo el macizo terroso y se apoyaba en estribo del arco de entrada, bastante por encima del nivel de la caverna. Tal excavación ha revestido mucho interés. Iniciada, en la parte baja, donde parecía removido, ha sido rico en huesos y pedernales; apareciendo bien pronto dividido en dos niveles por una formación tobácea íntegra y continua; siendo de lamentar que el mal tiempo obligase a la suspensión y aplazamiento de los trabajos exploratorios. Este nivel queda designado con la letra A. El fino limo que lo constituye es igual al de color amarillento-rojizo del interior de la cueva. Siguen encontrándose en este punto, principalmente dientes de caballos y de cérvidos.

Hecha la enumeración de mis trabajos realizados con la detención que las circunstancias me han permitido, cumple como complemento necesario decir algo más sobre la estratigrafía y emitir opinión sobre la época a que pertenecen los variados objetos encontrados.

Respecto a lo primero cabe un poco de confusión a causa del estado actual del yacimiento. No hay que olvidar ante todo que éste se halla en una cuesta profundamente erosionada y propicia por tanto a fáciles y posibles mezclas e inducciones de niveles superiores e inferiores. Tampoco los estratos, aun los más inferiores, presentan completa homogeneidad en cuanto a espesor y horizontalidad, de suerte que los distintos yacimientos que integran la formación más parecen bolsadas que verdaderos y continuos estratos. No cabe la menor duda que éstos han sufrido plegamientos y desviaciones y escurrimientos modernos, ya a causa de su adaptación a un subsuelo arcilloso sumamente movedizo, ya también efecto de movimientos sísmicos, como el pavoroso y devastador del siglo XVII. Aumenta las dificultades la posibilidad de haberse removido a causa de las inconscientes profanaciones de que ha sido objeto por parte de la mucha gente que habitó en ella. Y piénsese en que su suelo fué como una mina, a la orilla de un transitado camino, donde antes de conocerse los fósforos acudía la gente en busca de la tan necesaria piedra de chispa;

y no digamos nada de la época en que aquélla era necesaria para las armas de fuego. Todas estas causas dificultan la clara deterrainación de los estratos, y aumentan la importancia del yacimiento intacto de la galería tantas veces mencionada, donde a todas luces se ve que nadie ha penetrado en ella. Sin embargo, la estratigrafía de los depósitos diluviales viene a ser esencialmente la misma en la galería y en la otra parte de la cuesta, hasta el nivel C. inclusive, pues el B. ya parece que debe estar situado por encima de la bóveda de aquélla. El orden de bajo a arriba es el siguiente :

1.º Suelo natural formado, como se ha dicho, por margas triásicas.

2.º Inmediatamente sobre el anterior, y más o menos confundido con sus componentes, yace un nivel de tierras negras, de un metro aproximadamente de espesor, donde aparecen pocos fósiles y objetos de arte prehistórico.

3.º A partir de este nivel aparece un yacimiento de tierras calizo-areniscas amarillo-rojizas, bastante uniforme, en el que se hallan muchas estalactitas más grandes y abundantes cuanto más profundas, arrancadas sin duda de la supuesta desaparecida cueva, dentro de la cual se depositaron, y lentejones de tobas más o menos descompuestas, de espesor de más de dos metros:

En este depósito aparecen perfectamente determinables dos niveles de instrumentos y fósiles al fondo, junto al yacimiento de tierras negras (nivel D y D') y sin la parte superior, sobre todo bajo estratos tobáceos (nivel C).

4.º Este depósito aparece coronado en la cuesta por un estrato de tierras rosadas, también bajo otro tobáceo, más o menos separado del 3.º por tierras asimismo oscuras.

5.º Sobre éstos se halla el yacimiento de la cueva más elevado aún, el señalado con la letra A.

En cuanto a la clasificación de la estación, dentro del Paleolítico, parece clara su debida inclusión en el Musteriense, según indican los niveles B, C, D y D', que dan piezas de perfección, tamaño, variedad, retoque típico escaleriforme, que acusan paralelos con el Musteriense europeo, aunque sin que pueda decirse que la coincidencia sea absoluta; pareciendo notarse diferencias, que las excavaciones futuras ratificarán o rectificarán, entre el estrato bajo y el superior. No así el nivel A, que por las hojas que se encuentran en él y más clara manifestación de la industria del hueso, bien pudiera incluirse en otra cultura, tal vez en el capsense inferior.

\* \* \*

El interés máximo de las últimas excavaciones realizadas en «Còva-Negra» (Julio de 1933), estriba en dos hechos, igualmente importantes, cada uno en su respectiva esfera. Refiérese el primero al yacimiento que, como ya presumíamos, en vez de agotarse nos abrió un camino más vasto de exploración, con el natural interrogante de las novedades que pueda contener. La cueva se continúa en el sentido de inclinación de los estratos cretácicos de la sierra, a los cuales se adaptaron en análogo buzamiento los del depósito cuaternario. Con el levantamiento de éstos y el hundimiento de la cueva exterior, únicamente conocida en tiempos históricos, se había totalmente cerrado este departamento, posiblemente el más capaz de la vivienda paleolítica, y condenado, si no se hubiera dado nuestra intervención, a no ver más la luz del día. Con su exploración, el problema geológico de la extraña dislocación del macizo cuaternario excavado quedaría resuelto.

El otro, de carácter arqueológico, consiste en la abundancia y variedad de los huesos labrados recogidos. Es una novedad que ha de llamar la atención. El hombre primitivo de «Còva-Negra» ha trabajado en huesos, punzones, raederos, cuchillos y raspadores. Aumenta el interés del inventario la circunstancia de hallarse pintados de rojo la mayoría de ellos.

GONZALO J. VIÑES

## II

# NUEVOS ASPECTOS PALEONOLÓGICOS DE CÒVA NEGRA (JÁTIVA)

En un trabajo hace poco publicado (1) traté de reajustar el panorama estratigráfico de la «Còva-Negra de Bellús», insistiendo en la provisionalidad con que debían ser tomados los puntos de vista allí vertidos. La necesidad de ir centrando los problemas que al Paleolítico medio levantino se refieren, ha hecho surgir las presentes notas en donde no se intenta llevar a cabo una revisión de conjunto sobre el mismo, sino tratar sólo de ordenar ciertos hechos que parecen subestimados, sobre todo cuando se trata de Paleolítico peninsular. Al mismo tiempo se dan a conocer una serie de instrumentos óseos aparecidos en el yacimiento de que tratamos y que por sí solos constituyen materia suficiente para cimentar la importancia de nuestra estación, al par que plantean un problema de agudo interés arqueológico: los comienzos de la industria de instrumentos de hueso en nuestra península.

La ordenación estratigráfica de «Còva-Negra» nos daba, en resumen, cinco niveles fértiles, los cuales discurren dentro de una misma unidad y característica cultural, ofreciendo cada uno de ellos, no obstante, aspectos específicos. Los dos niveles más inferiores, E y D, se distinguen por su industria de lascas con predominio absoluto de la técnica clactoniense, con abundantes raederas, raspadores, perforadores, etc., y un hacha (nivel D) muy poco idónea debido a su carácter excesivamente nuclear. Apenas si existen lascas con plano de percusión preparado, lo cual hace que definamos estos estadios como pertenecientes a un musteriense de tendencia tayaciense.

El tercer nivel, C, que es más amplio y rico, está caracterizado por claras piezas musterienses, tales como puntas trian-

---

(1) Jordá Cerdá, F.: La Còva-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas. Archivo de Prehistoria Levantina, t. II. Valencia, 1946, pág. 11.

gulares, raederas, buriles laterales, perforadores, raspadores, a los que se mezclan unas hojas gruesas y alargadas, algunas de ellas con el extremo curvado por los retoques, en las que pretendíamos ver antecedentes de tipos posteriores y una hojita con retoques en el borde de la cara bulbar. La cronología de este nivel nos viene dada de una manera especial por el *Elephas iolensis*, Pom. (lam. III). Se trata de una de las especies de

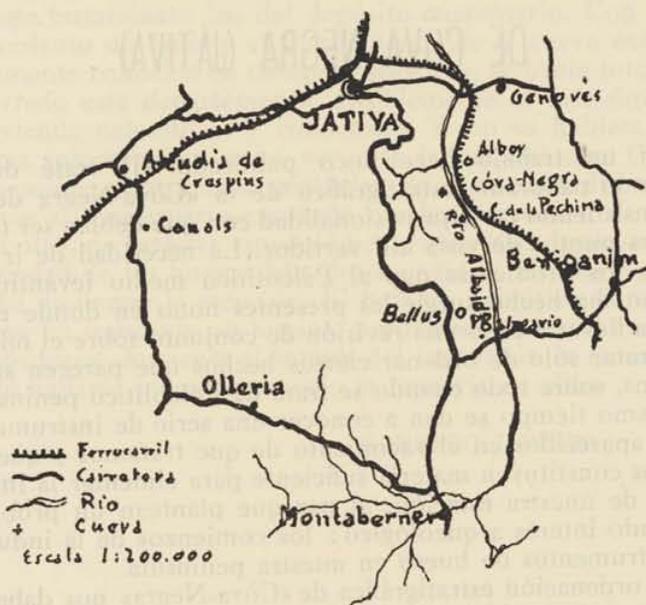


Fig.—1.ª—Situación de las estaciones musterienses de la comarca de Játiva

elefantes enanos, cuya existencia se ha discutido, pero que parece plenamente demostrada. Para la especie de que tratamos se señala Sicilia como lugar de origen, hipótesis que con toda probabilidad es inaceptable, tratándose con toda seguridad de una especie nordafricana que apareció al final del Pleistoceno como sucesor del *Elephas atlanticus*, paralelo éste en Africa del *Elephas antiquus* europeo. Esto nos da para el nivel que nos ocupa una fecha más reciente dentro del musteriense occidental.

Los dos niveles superiores, aunque situados distintamente —uno dentro de la cueva, el B, fuera el otro, A—, forman,

a nuestro entender, un mismo conjunto cultural. El nivel B ofrece tipos pequeños tallados sobre lascas clactonienses, ya no tan típica desde que apareció en niveles auriñacienses (1), toscas y gruesas hojas de punta curvada, raspadores cónicos y aquillados, buriles laterales, puntas triangulares y pedunculadas. El nivel A ofrece los mismos tipos, mostrando mayor perfección en el tallado de las puntas y una hoja de talla unifacial, de sección triangular, tallada con arreglo a la técnica esbaikiense, por lo menos tal se desprende de su comparación con tipos de la misma.

Todo este material forma un complejo cultural difícil de ordenar dentro de la sucesión ortodoxa de industrias paleolíticas. Para mí se trata de un conjunto musteriense muy evolucionado, con intensas influencias africanas (esbaiko-ateriense) junto con tipos pre y auriñacienses.

Es interesante señalar la coincidencia tipológica del material de «Còva-Negra» con el de la vecina estación de «Còva de la Pechina» (Bellús) (fig. 2.<sup>a</sup>), cuya industria he dado a conocer de un modo sumario recientemente (2). Presenta análogos tipos musterienses a los que hay que añadir una hoja ancha retocada en todos sus bordes, uno de los cuales se curva en ángulo saliente, no hemos encontrado paralelo para ella y con ciertas dudas creemos que puede estar emparentada con las hojas de Abri Audi; y, además, dos raspadores pedunculados.

La estación al aire libre del Canalizo el Rayo, Minateda, estudiada por Breuil (3) nos ofrece un material musteriense de carácter tardío en el que también asoman influencias africanas: un raspador pedunculado.

Todos estos materiales nos demuestran para el Paleolítico medio levantino una cierta cohesión y unidad cultural y podemos intentar fijar su cronología dentro de la secuencia industrial del Occidente de Europa, atendiendo a los niveles de «Còva Negra», los cuales pueden considerarse dispuestos de un modo semejante al indicado en la siguiente sinopsis:

(1) Vilaseca, S.: «L'estació taller de sílex de St. Gregori». Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Vol. XXIII, núm. 21. Barcelona, 1934, pág. 415.

(2) «La Còva de la Pechina (Bellús)». Comunicació al I Congreso de Arqueología de Levante. Noviembre de 1946. Próximo a publicarse.

(3) Breuil, H.: «Station moustérienne et peintures préhistoriques du Canalizo el Rayo, Minateda (Albacete)». Archivo de Prehistoria Levantina, t. I. Valencia, 1929. Pág. 15.

Glaciares y sus Fases	Secuencia industrial europea	Posición de los niveles de Cova Negra.	Secuencia peninsular según J. M. Santa-Olalla
Postglaciación	Auriñaciense inferior	Nivel A } Nivel B } Musteriense evolucionado con tipos africanos y auriñacienses.	Auriñaciense inferior
4.º Glaciar Wurm	MUSTERIENSE DE CUEVAS	Nivel C Musteriense típico con <i>Elephas iolensis</i> .	MATRITENSE III
		Nivel D Musteriense de tendencia tayaciense.	II
3.ª Interglaciar Riss Wurm	MUSTERIENSE ANTIGUO	Nivel E Musteriense pobre de tendencia tayaciense.	I
3.ª Glaciar Riss	TAYACIENSE		Tayaciense

Este cuadro parece reflejar con bastante exactitud nuestros conocimientos actuales sobre la estación de que tratamos y por extensión puede considerarse como secuencia del Paleolítico medio Levantino, no estando de más algunas consideraciones aclaratorias:

1.º La existencia del *Elephas iolensis*, Pomm., en el nivel C, hace que tengamos que situar a éste al fin de la Glaciación Würmiense, ya que dicho paquidermo fósil, como hemos visto antes, parece haber tenido su existencia en el Pleistoceno final.

2.º Los niveles inferiores, E y D, separados estratigráficamente por una capa estéril, deben corresponder, el inferior a un Musteriense antiguo con intrusiones tayacienses, pero que no hacen de él una industria derivada directamente del Tayaciense. Como se puede apreciar en nuestro cuadro, tiene un carácter tardío respecto del tayaciense europeo, lo cual viene a dificultar la opinión de algún autor (1) sobre un posible origen meridional del Tayaciense. De ser esto así, los ni-

(1) Martínez Santa-Olalla, Julio: «Esquema paleontológico de la Península Hispánica». 2.ª edición. Madrid, 1946.

veles inferiores de «Còva-Negra» hubieran acusado de un modo evidente su influencia.

3.º Los dos niveles superiores, A y B, separados del C por una ligera capa de tobas, hay que encuadrarlos necesariamente al principio de la postglaciación, ocupando el lugar que estratigráficamente corresponde al auriniaciense inferior europeo, lo cual es posible, ya que no se ha señalado de un modo claro la presencia de auriniaciense inferior dentro del área levantina.

Estos puntos de vista vienen refrendados por Vaufrey (1), según la cual, en el Norte de Africa se inicia el Paleolítico superior con una cultura de tipos musteriiformes asociados a elementos nuevos traídos por el ateriense. De un modo análogo se han encontrado en estaciones de la misma época en Europa y Asia, culturas de origen Musteriense mezcladas con Auriniaciense (2). Dentro de las tres áreas señaladas por Miss Garrod para el Chatelperroniense (Auriniaciense inferior) nos encontraríamos con que la Occidental, circunscrita a Europa, alcanzaría, todo lo más, el Norte de la Península, apareciendo así completamente aislado de las otras dos áreas —Palestina y Africa Oriental—, mientras que al Sur y Este de nuestra península junto con el Norte de Africa, formarían un círculo cultural derivado del Musteriense.

Dado que las estaciones conocidas de Paleolítico medio levantino son escasas, carecemos de una base informativa para poder hacer valederas nuestras opiniones sobre los posibles derroteros de las industrias líticas. Para todo estudio futuro sobre las mismas, «Còva-Negra» ha de ser, sin duda alguna, estación clave.

A la anterior complejidad que hemos visto presentaban los niveles superiores de la mentada cueva, hay que añadir la aparición de un nuevo tipo industrial, una serie completamente definida de punzones de hueso, netamente caracterizados.

Los hallazgos se verificaron dentro de los niveles superiores A y B, cuyo aspecto cultural hemos caracterizado anteriormente.

El nivel A nos ha proporcionado un fragmento de la parte media de un punzón (lám. II, n.º 1) sobre hueso largo, que parece adelgazado por su extremo superior, carece de ápice por

(1) Vaufrey, R.: «Deux gisements extremes d'Ibéro-Maurusiens», «L'Anthropologie», XLIII, 1933.

(2) Garrod, D. A. E.: «The Upper Paleolithic in the Light of Recent Discovery». Proceeding of the Prehistoric Society for 1938 (Jan-July). número 1.

rotura transversal de la parte apuntada y con el arranque de la base astillado. Presenta manchas negras que se destacan perfectamente sobre el mineralizado del hueso, y que posiblemente son debidas a la acción del fuego, conservando, sobre todo en su extremo más delgado, huellas de pulimento. Longitud del fragmento, 48 mm. Del mismo nivel es un punzón ( lám. II, n.º 2) más tosco que el anterior aparecido en sus capas medias, construído sobre astillas de hueso largo, de sección triangular, base astillada, ástil irregular, con la punta tallada en bisel desde el inferior del hueso a su cara externa, lo cual hace que presente un ápice redondeado; bajo de la parte inferior del bisel se presenta un ligero rentrante que pudo haber servido para facilitar su manejo. Ofrece huellas de pulido y desgaste, y como el anterior unas manchas negras de posible origen ígneo. De 89 mm. de largo.

Ejemplares mejores y perfectamente definidos nos ofrece el nivel B, en el cual se encontró una serie de cinco punzones de características semejantes, que constituyen un lote del más alto valor paleontológico.

El primero es un ejemplar con la punta roma ( lám. II, n.º 3) posiblemente por el uso, algo roto en la base, de 106 mm. de largo. El hueso se presenta bastante mineralizado y se perciben las huellas del rebajado y afinado de su parte apuntada, así como el pulimentado por uso del mismo. Debíó haber sido utilizado aún después de haberse roto su ápice, ya que el esquirrado de la punta presenta un ligero redondeamiento.

El segundo es un punzón ( lám. II, n.º 4) más fino que el anterior con la punta aguzada y rota desde antiguo, conservando todavía concreciones sobre el astillado de la rotura y percibiéndose al tacto el intenso pulido. Bastante mineralizado, de 107 mm. de longitud.

El tercer ejemplar ( lám. II, n.º 5) debíó ser más grande que los anteriores y lo que ahora queda parecen ser los restos del mango, ya que la parte de la punta se presenta rota en dos biseles casuales. Se aprecia intensa mineralización y huellas de pulimento. Longitud, 111 mm.

Estos tres ejemplares proceden de la parte superior del nivel B y según las notas que poseemos debieron encontrarse casi juntos.

Los otros dos ejemplares se hallaron en la parte más profunda de dicho nivel, entre unas tierras de coloración rojiza, más intensa que la normal de las tierras del mismo, que ha impregnado a los huesos de una coloración rosada. El primero de ellos ( lám. II, n.º 6) es un punzón fragmentado de 109 mm. de

longitud, a la base le falta una gran esquirla y la punta aparece rota en bisel con señales de intenso uso, y el segundo (lámina II, n.º 7) se trata de un robusto mango de punzón cuya punta desapareció, presentando huellas de adelgazamiento de la misma y pulido de uso. Largo, de 101 mm.

Los cinco ejemplares están contruídos sobre metatarsianos rudimentarios de *Equus*, según manifestación de Royo Gómez. La particularidad de presentarse todos ellos rotos en su ápice, y los restos de pulido y adelgazamiento de su parte extrema hacen pensar en que fueron utilizados y puestos fuera de servicio por rotura o desgaste.

A estas piezas hay que añadir todavía dos más que presentan un gran interés. Se trata la primera de una esquirla pequeña de marfil (lám. II, n.º 8) de sección en media caña, y de forma apuntada, de 40 mm. de largo; por su parte exterior presenta un intenso pulido y en la inferior una acanaladura que no creemos sea artificial. Lo romo de su ápice hace que sea difícil considerarla como fragmento de una punta de jabalina o de punzón, y por desgracia, lo fragmentario del hallazgo no permite afianzar cualquier suposición sobre su posible uso. La segunda pieza consiste en una punta de flecha (lám. II, n.º 9) grande de forma piramidal y perfil romboidal, cuyo ápice aparece bien definido y adelgazado, siendo su base prominente y con entalles laterales para su sujeción. El hueso se encuentra fuertemente mineralizado y recubierto de una intensa concreción o capa de color negro que creemos sea producto de la acción del fuego sobre las grasas absorbidas por el hueso. Tamaño, 50 por 36 mm.

Hasta ahora habían surgido en el Paleolítico medio europeo esporádicas piezas de hueso de utilización dudosa, interpretados algunas veces un tanto caprichosamente. Los hallazgos de punzones en «Còva-Negra» son un testimonio claro y evidente de la antigüedad de la utilización del hueso para la fabricación de ciertos tipos de instrumentos. Esto nos lleva a considerar la hipótesis del sabio prehistoriador austríaco Menghin (1), para quien la industria del hueso constituye en realidad un tipo cultural cuyo origen habría que buscar en el Norte de Asia, en las llanuras de Siberia. Para nosotros, el hueso es solamente un elemento industrial utilizado en determinadas culturas, pero nunca con independencia y menos como elemento decisivo en las mismas.

(1) Menghin, Oswald: «Urgeschichte der Steinzeit». Wien, 1931. Página 120.

A la vista de los hallazgos de «Còva-Negra» se nos ocurre pensar en una posible área occidental donde empezasen a concretarse las primeras formas de la industria del hueso. Claro es que los materiales con que contamos son de una escasez que raya en la indigencia, pero no es del todo desacertado suponer que dentro de ese enorme cajón de sastrero que es el Musteriense final, en donde se dieron cita, mezclándose y confundiéndose, diversas direcciones culturales, se originara una intensa depuración de tipos, una revolución industrial que diríamos ahora, la cual posibilitó la formación de un instrumental nuevo al que se incorporarían, por lo menos eso parecen decir las piezas de «Còva-Negra», utensilios fabricados con nuevos materiales, entre los cuales ocupa un primer lugar el tipo de punzón-puñal, que se perpetuará con más o menos variaciones a través de toda la Prehistoria.

FRANCISCO JORDA

### III

## RELACIÓN DETALLADA DEL MATERIAL FÓSIL DE «CÒVA NEGRA» DE BELLÚS (VALENCIA)

- 1.—*Equus sp.*—Metatarsianos rudimentarios.—2 ejemplares.
- 2.—*Equus sp.*—Metacarpiano rudimentario.—1 ejemplar.
- 3.—*Equus sp.*—Cabeza distal de radio-cúbito de individuo joven.—2 ejemplares.
- 4.—*Equus sp.*—Molares inferiores.—7 ejemplares.
- 5.—*Equus sp.*—Molares inferiores.—6 ejemplares.
- 6.—*Equus sp.*—Incisivos inferiores unidos a sus mandíbulas.—2 ejemplares.
- 7.—*Equus sp.*—Incisivos aislados.—2 ejemplares.
- 8.—*Equus sp.*—Incisivos superiores insertos en la maxila.—1 ejemplar.
- 9.—*Equus sp.*—Fragmentos de huesos largos.—9 ejemplares.
- 10.—*Rhinoceros mercki Kaup.*—Radio derecho.—1 ejemplar.
- 11.—*Microtus aff. arvalis meridianus Miller.*—M1, M2; izquierdos.—1 ejemplar.
- 12.—*Rhinoceros merki Kaup.*—Molares superiores M1, M3; inferiores P3; M1 y M2; M2; molar de leche.—7 ejs.
- 13.—*Rhinoceros.*—Fragmentos de molares.—7 ejemplares.
- 14.—Fragmentos de huesos largos sin determinar.—30 ejemplares.
- 15.—*Cervus elaphus L. ?.*—Tibia derecha de individuo joven.—2 ejemplares.
- 16.—*Capra sp.*—Rama izquierda inferior.
- 17.—*Cervus elaphus L.*—Molares inferiores insertos en las mandíbulas.—2 ejemplares.
- 18.—*Cervus elaphus L.*—Primera falange izquierda anterior.—1 ejemplar.
- 19.—*Capra sp.*—Metacarpiano izquierdo.—1 ejemplar.
- 20.—*Cervus elaphus L.*—Candiles.—4 ejemplares.
- 21.—*Cervus elaphus L.*—Incisivos.—3 ejemplares.

- 22.—*Cervus elaphus* L.—Tercera falange anterior externa.—1 ejemplar.
- 23.—*Cervus elaphus* L.—Sesamoideo externo anterior.—1 ejemplar.
- 24.—Cuarcita.—1 ejemplar
- 25.—Fondo de caverna en brecha, con fragmento de hueso y silex.—1 ejemplar.
- 26.—Brechas óseas de fondo de caverna.—4 ejemplares.
- 27.—*Bos* sp.—Fragmento de mandíbula inferior derecha, con parte de M2 M3.—1 ejemplar.
- 28.—*Bos* sp.—Molar, M1 derecho.—1 ejemplar.
- 29.—*Equus* sp.—Molares inferiores.—4 ejemplares.
- 30.—*Equus* sp.—Molares superiores.—2 ejemplares.
- 31.—*Melanopsis tricarmata* Brug.—3 ejemplares.
- 32.—*Capra* sp.—Núcleo óseo de asta.—1 ejemplar.
- 33.—*Cervus elaphus* L.—Fragmento de mandíbula inferior derecha con P3.—1 ejemplar.
- 34.—*Equus* sp.—Molares superiores e incisivos.—2 ejemplares.
- 35.—*Cervus elaphus* L.—Fragmento de candil.—1 ejemplar.
- 36.—*Cervus elaphus* L.—P4 inferior izquierdo.—1 ejemplar.
- 37.—Fragmentos pequeños de huesos distintos.—19 ejemplares.
- 38.—*Equus caballus* L.—Tercera falange derecha.—1 ejemplar. (Estrato medio del depósito interior).
- 39.—*Cervus elaphus* L.—Metacarpiano inferior D'.—1 ejemplar.
- 40.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—2 ejemplares. (Capas intermedias del extremo S. del corte del mismo lado).
- 41.—*Equus caballus* L.—Molares inferiores.—2 ejemplares. (Capas etc., íd., íd.)
- 42.—Tercera falange de ave ?—1 ejemplar.
- 43.—*Felix pardus* ?.—Porción articular de hueso largo.—1 ej.
- 44.—*Testudo* sp.—Fragmento de caparazón.—2 ejemplares.
- 45.—*Cervus elaphus* L.—Candiles.—3 ejemplares.
- 46.—*Felix pardus* L.—Pm4 izquierdo.—1 ejemplar.
- 47.—*Equus caballus* L.—Molar inferior.—1 ejemplar.
- 48.—*Homo*.—Porción craneal.—1 ejemplar. (Estrato medio del depósito interior).
- 49.—*Cervus elaphus* L.—Tres molares y un candil. 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> capa del lado N. del corte S.)
- 50.—*Equus caballus* L.—Molares superiores e inferiores.—5 ejemplares. (Capas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> del corte S.)
- 51.—*Equus caballus* L.—Molares.—3 ejemplares. (Capas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de abajo hacia arriba del lado N. del corte S.)

- 52.—*Rhinoceros*.—Falange terminal central. (Depósito gris del ángulo S. E.)
- 53.—*Cervus elaphus* L.—Candil. (Capas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> del corte S.)
- 54.—*Equus caballus* L.—Molar inferior. (Capas más bajas o básicas del extremo N. del corte S.)
- 55.—*Elephas* sp.—Porción deteriorada de una defensa. (Estrato rojo del depósito S. E.)
- 56.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—3 ejemplares. (Estrato pardo inferior al rojo del depósito del S. E.)
- 57.—*Cervus elaphus* L.—Dos fragmentos de mandíbula inferior. (Estrato pardo inferior al rojo, del depósito del S. E.)
- 58.—*Cervus elaphus* L.—Tercera falange anterior.—2 ejemplares. (Depósito inferior de la galería del S. E.)
- 59.—*Cervus elaphus* L.—Fragmento de asta.—4 ejemplares. (Depósito inferior de la galería del S. E.)
- 60.—*Equus caballus* L.—Molar superior. (Depósito inferior de la galería del S. E.)
- 61.—*Ovis aries* ?—Molares.—5 ejemplares. (Depósito inferior de la galería del S. E.)
- 62.—*Cervus elaphus* L.—Premolares P1 P2. (Depósito interior de la galería del S. E.)
- 63.—*Sus* sp.—Segunda falange. (Depósito inferior de la galería del S. E.)
- 64.—*Equus caballus* L.—Molares superiores, 1 ejemplar; molares inferiores, 2 ejemplares; astrágalo. (Capas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de abajo arriba del lado N. del corte S.)
- 65.—*Elephas iolenis* Pom.—Molares.—3 ejemplares. (Lámina III).
- 66.—*Equus caballus* L.—Molares insertos en rama mandibular.—1 ejemplar. (Capas más bajas o básicas del extremo N. del corte S.)
- 67.—*Sus scrofa* L.—(Depósito inferior de la galería S. E.)
- 68.—*Lepus*.—Huesos largos fragmentados.—Más de 20 ejemplares. (Nivel de tierras rojas.)
- 69.—Hueso con muescas artificiales.—(Depósito interior de la galería del S. E.)
- 70.—Hueso con muescas artificiales.—(Nivel de tierras rojas.)
- 71.—*Cervus*.—Rama mandibular inferior, con un molar. (Yacimiento exterior izquierda de la cuesta. Nivel único).
- 72.—*Elephas*, *Rhinoceros*.—Defensa, fragmentos.—7 ejemplares.
- 73.—*Canis* sp.—Parte proximal de 7.<sup>a</sup> costilla.
- 74.—*Canis* ? sp.—Parte proximal de 1.<sup>a</sup> costilla.

- 75.—*Canis* ? *sp.*—M2. M3.
- 76.—*Equus sp.*—Metatarsianos y metacarpianos.—3 ejemplares.
- 77.—*Sus* ?—Molares, costillas, porción de omoplato y fragmentos de huesos largos.
- 78.—*Equus.*—(Estrato pardo inferior al rojo del depósito del S. E.)
- 79.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—2 ejemplares y 9 fragmentos.
- 80.—*Equus caballus* L.—Molares inferiores.—18 ejemplares y 8 fragmentos.
- 81.—*Equus caballus* L.—Molares inferiores.—15 ejemplares y 13 fragmentos.
- 82.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—10 ejemplares.
- 83.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—20 ejemplares.
- 84.—*Equus caballus* L.—Incisivos.—15 ejemplares.
- 85.—*Equus caballus* L.—Molares superiores e inferiores.—23 ejemplares. (Yacimiento exterior, izquierda de la cuesta, nivel único).
- 86.—*Equus caballus* L.—Molares con toba calcárea.—7 ejemplares.
- 87.—Brechas óseas.—3 ejemplares.
- 88.—*Cervus elaphus* L.—Porción grande de un asta.
- 89.—Fragmento y porciones diversas de huesos distintos.—Más de 70 piezas. (Inferior D).
- 90.—Fragmentos y porciones diversas de huesos distintos.—Más de 60 piezas (Nivel único).
- 91.—*Bos sp.*—Molar. (Yacimiento exterior. Izquierda de la cuesta. Nivel único).
- 92.—*Cervus elaphus* L.—Dos molares; segunda falange y tercera falange. (Yacimiento exterior. Izquierda de la cuesta. Nivel único).
- 93.—*Rhinoceros sp.*—Fragmento de un molar. (Yacimiento exterior. Izquierda de la cuesta. Nivel único).
- 94.—*Lepus sp.*—Mandíbula inferior derecha y sus dientes. (Yacimiento exterior izquierda de la cuesta. Nivel único).
- 95.—*Equus caballus* L.—Porción articular distal del húmero. (Estrato rojo del depósito del S. E.)
- 96.—Fragmentos diversos de huesos.—Unos 20 ejemplares.
- 97.—*Elephas sp.*—Fragmentos de huesos.—3 ejemplares. (Estrato rojo del depósito S. E.)
- 98.—Fragmentos diversos de huesos.—Más de 60 piezas.

- 99.—Nódulo de arcosa y arcilla. (Sobre la toba de la base del grupo A).
- 100.—Brechas óseas.—2 ejemplares.
- 101.—Brechas óseas, con molares de *Cervus*.—3 ejemplares.
- 102.—*Elephas iolensis* Pom.—Molar.—1 ejemplar. (Lám. III)
- 103.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—6 ejemplares.
- 104.—*Bos* sp.—Molares inferiores.—2 ejemplares.
- 105.—*Cervus* sp.—Fragmento de ramas mandibulares con molares.—7 ejemplares.
- 106.—*Cervus* sp.—Molares fragmentados.—11 ejemplares.
- 107.—*Cervus*.—Primera falange, 8 ejemplares; segunda falange, 1 ejemplar; tercera falange, 2 ejemplares.
- 108.—*Canis*.—Vértebra cervical.—1 ejemplar.
- 109.—*Rhinoceros*.—Falange terminal central. (Depósito interior de la galería del S. E.)
- 110.—*Cervus*.—Cavidad articular de la pelvis.
- 111.—*Cervus*.—Falange terminal. (Estrato medio del depósito de la cueva).
- 112.—*Canis*.—Vértebra dorsal. (Depósito gris superior al estrato rojo del yacimiento básico, ángulo S. S. E.)
- 113.—*Cervus*.—Astrágalo.
- 114.—Calcáneo.—Piramidal, ganchudo, Axis.—2 ejemplares.
- 115.—Peroné.—(Capas intermedias del extremo S. del corte del mismo lado).
- 116.—Hulla.—Superficie de la cuenca.
- 117.—Pizarra maclífera.—Superficie de la cuenca, sin excavar.

#### RESUMEN SISTEMÁTICO DE LOS ANIMALES CLASIFICADOS

- I.—*Moluscos* :  
     *Metanopsis tricarinata* Brug.
- II.—*Reptiles* :  
     *Testudo* sp.
- III.—*Aves* :  
     *Ave*.
- IV.—*Mamíferos* :  
     A) Ungulados.  
         *Equus caballus* L.; *Equus* sp.  
         *Rhinoceros merckii* Kaup.; *Rhinoceros* sp.

Sus scrofa L.; Sus sp.  
 Cervus elaphus L.; Cervus sp.  
 Capra sp.  
 Ovis aries.  
 Bos sp.  
 Elephas iolensis Pom.; Elephas sp.

B) *Roedores*:

Microtus aff. arvalis meridianus Miller.  
 Lepus sp.

C) *Carnívoros*:

Canis sp.  
 Felix pardus L.

D) *Homínidos*:

Homo.

JOSE ROYO GOMEZ

# CÒVA DEL PARPALLÓ

## I

### ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE

### LA CUEVA DEL PARPALLÓ <sup>(a)</sup>

En 1942 publicamos por cuenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas una monografía sobre dicha cueva.

A partir de entonces han seguido los estudios sobre el material arqueológico encontrado, al mismo tiempo que no han cesado las discusiones sobre las diversas hipótesis que tan ricos hallazgos no podían dejar de plantear.

En estas páginas intentamos presentar esquemáticamente la situación actual de los problemas planteados.

Como se recordará, la sucesión de niveles puede resumirse así:

- I.—Magdaleniense IV (0-0'8 m.)
- II.—Magdaleniense III (0'8-2'5 m.)
- III.—Magdaleniense II (2'5-3'5 m.)
- IV.—Magdaleniense I (3'5-4 m.)
- V.—Solutrec-Gravetiense (4-5'5 m.)
- VI.—Solutrense superior (4'5-5'25 m.)
- VII.—Solutrense medio (5'25-6'25 m.)
- VIII.—Solutrense inferior (6'25-7'25 m.)
- IX.—Gravetiense (por debajo de 7'25 m.)

Los cuatro primeros niveles corresponden a etapas conoci-

---

(a) Ver, en cuanto a este yacimiento: «El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo», Memorias elevadas a la Excm. Diputación por el Director del S. I. P., relativas a los años 1929, 1930 y 1931, en que se insertan notas tomadas de los diarios de Pericot, relativas a las excavaciones del Parpalló.—L. Pericot: «Las excavaciones del Parpalló», en «Investigación y Progreso», página 1, año 1933.—«Las puntas solutrenses de tipo levantino español» y «Las placas pintadas de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia)» en «Proceedings» del primer Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas, Londres, 1934.—«Les plaquettes de pierre peintes de la Grotte de Parpalló» en «Melanges de Prehistoire...», I, Toulouse, 1939.—«La Cueva del Parpalló», edic. C. S. I. C., Instituto D. Velázquez, 1942, Madrid.

das del Magdaleniense. En esta cuestión no se han producido novedades desde la fecha de publicación de nuestro libro.

El Magdaleniense del Parpalló coincide en su evolución con los cuatro primeros períodos de los seis en que Breuil dividió el Magdaleniense francés. Es curioso que tengamos aquí un Magdaleniense I y II que no se encuentra en la zona can-

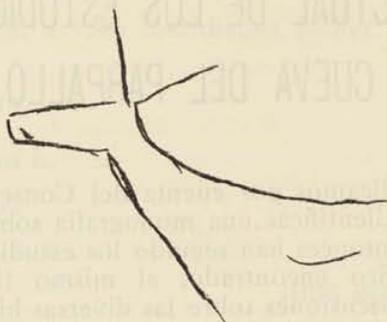


Fig. 1.a.—Cierva de trazo firme (Magdaleniense IV)

tábrica y pirenaica. En los últimos años hemos podido comprobar que el Magdaleniense de Serriñá (Gerona) se remonta, por lo menos, al Magdaleniense IV; y allí también se dan con profusión los microlitos, de tipos parecidos a los gandienses.

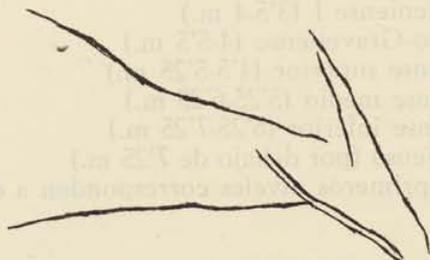


Fig. 2.a.—Ciervo o cáprido (Magdaleniense IV)

Respecto de los períodos premagdalenienses, se han producido algunos hechos nuevos que conviene recoger.

En primer lugar digamos que se ha ido imponiendo la denominación de gravettiense para la facies auriniaciense superior, con preferencia a la de perigordienne.

El tipo de punta de flecha con retoque solutrense y con pe-

dúnculo y aletas ha aparecido ya en Madrid, en Serriñá (cueva del Reclau-Viver, excavada por J. M. Corominas) y en la cueva de las Mallaetes (a 2 Km. de la del Parpalló). Se va viendo, pues, que se trata de un tipo más extendido de lo que pudo creerse en un principio. A través de la zona catalana parece haberse difundido hacia Francia la variedad de punta solutrense pedunculada y con saliente que tiende a formar aletas.

El «solutrense» del Parpalló aparece como intrusión en un medio fundamentalmente gravettiense. Este fondo gravettiense

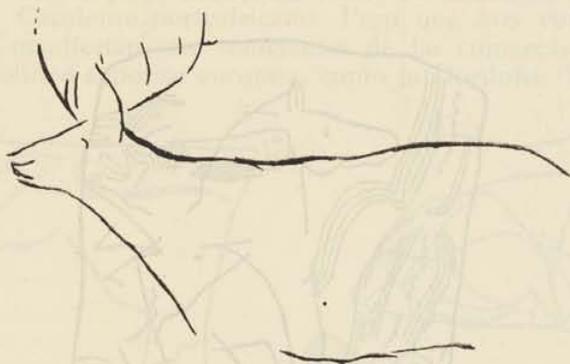


Fig. 3.ª.—Ciervo (Magdalenense III)

parece extenderse por inmensos territorios asiáticos, africanos y europeos. Esta intrusión procede de Africa o de Europa: el debate sobre esta procedencia no ha hecho sino iniciarse. Por nuestra parte, hemos insistido en la hipótesis de que es más probable que todo nuestro solutrense venga de Africa que no de Europa.

En Africa nuestro solutrense tendría sus paralelos, mal definibles todavía, en las facies de Still Bay, por un lado, y por otro en el Esbaikio Ateriense del Africa Menor. Este paralelo formaría parte de un vasto complejo cultural del que no podemos eliminar el arte rupestre. En este último dominio, es evidente que existen fases antiguas de las pinturas rupestres africanas, en especial en la región del Tanganica e incluso probablemente en el Sahara, con innegable parecido de técnica y estado de conservación con nuestras pinturas levantinas. Los próximos años, con la renovada actividad arqueológica en Africa, nos traerán sin duda resultados aclaratorios sobre este punto capital.

En cuanto al problema de las posibles infiltraciones capsienes en la cultura del Parpalló, nos encontramos ante grandes dificultades para explicarlas.

Por una parte, los investigadores del capsiese han tendido a limitar su extensión en el espacio y a reducir su antigüedad, fechándolo en un momento final del Paleolítico en su fase más antigua. Por otra parte, recientemente, se ha aceptado por los especialistas reunidos en el Congreso de Nairobi, que el llamado hasta ahora Auriñaciense del Kenya, que era evidentemente



Fig. 4.ª.—Placa de piedra con figura de caballo con parte de otras siluetas de animales y cabeza esquematizada de bóvido, motivos geométricos que se repiten en otras placas y en la decoración de hueso (Magdaleniense IV)

un aspecto del auriñaciense (gravettiense) general, ha de llamarse desde ahora Capsiese del Kenya. Si se acepta que las formas capsienes han llegado al Kenya o acaso se originaron en este territorio, no podemos «a priori» excluirlas de España.

Así, suponemos que las oleadas de microlitos y arte geométrico del Solutrense avanzado y del Magdaleniense medio del Parpalló pueden atribuirse a oleadas venidas de esos focos capsienes del Africa. Pero en tal caso, habría que aceptar que el Capsiese es más antiguo de lo que se ha supuesto últimamente para el Norte de Africa. Los hallazgos de Romanelli permiten una argumentación parecida a la que hacemos basándonos en el Parpalló, y en relación ambas estaciones, hacen difícil supo-

ner que en uno de ambos centros, aislados por el mar y con el único posible contacto a través de Africa, surgieran esos tipos, como por ejemplo el microburil.

¿Cabe que todo este complejo microlítico «capsiense» se originara en el Kenya? Para que podamos vislumbrar la verdad, falta que se establezca con base firme la cronología del Paleolítico africano en relación con el europeo. Hasta ese momento no podemos hablar más que de arriesgadas hipótesis.

Interesante es comprobar que la variante geométrica en los grabados del Parpalló encuentra claros parecidos en lo conocido del Capsiense norteafricano. Pero que hoy conocemos también manifestaciones semejantes de las comarcas clásicas del Paleolítico superior europeo, como la Dordoña. Y no de-

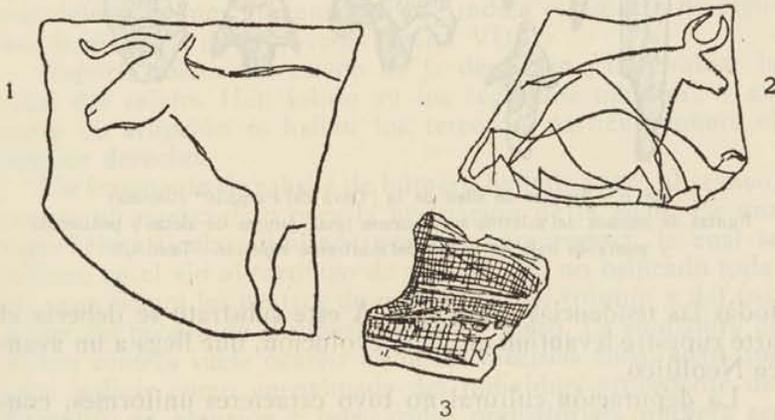


Fig. 5.ª.—1.-Silueta fina de toro (Magdalenense IV). 2.-Bóvido de cuernos en U cerrada (Magdalenense II y III). 3.-Motivo geométrico (Magdalenense III)

jan de señalarse aquí, asimismo, sílex microlíticos. Estamos pues, ante una posible corriente europea que pudo llevar elementos que se dan en el Capsiense hasta el Levante español.

Resumiendo, expresaremos nuestra opinión, como pura hipótesis de trabajo, de que creemos ha de buscarse en Africa el origen de las formas microlíticas con arte geométrico, el origen de nuestro «solutrense» y acaso el del arte pictórico.

Enteramente europeo es, en cambio, el Magdalenense. Cada día se ve más claro que tal fenómeno en el Parpalló es excepcional. Es una rara colonia bajada hacia el Sur, donde se mantiene aislada, tan aislada que en la cueva de «des Mallae-

tes», a 2 Km., no se encuentra el Magdaleniense encima del nivel solutrense. Estos magdalenienses se marcharon cuando se llegaba a la fase última y bien clásica del Magdaleniense francés y pirenaico. Quedaron entonces en el Levante español los elementos subsistentes del complejo cultural anterior, fundamentalmente gravettienses, que acaso engloben una raíz nórdica, europea, con otra africana. Y en esta última se incluirían



Fig. 6.ª—Puntas de sílex de la "Cova del Parpalló" (Gandia)  
Puntas de muesca del solútreo-aurifiaciense final, puntas de aletas y pedúnculo  
y punta de hoja de laurel del solutrense superior.—Tam. 4/5

todas las tendencias capsienes. A este substrato se debería el arte rupestre levantino en lenta evolución, que llega a un avance Neolítico.

La depuración cultural no tuvo caracteres uniformes, conservando en algunos lugares mayores recuerdos de la técnica paleolítica (talleres del Priorato) y en otros mostrando una evolución microlítica más pura (Cueva de la Cocina).

Tal es lo que en el momento actual puede resumirse sobre los problemas que apasionan a quienes se ocupan del Paleolítico superior, en la parte que afectan a la cueva del Parpalló. Digamos para terminar que la importancia de ésta crece con el tiempo y que urge acabar de clasificar el material de sílex, en lo que nos ocupamos.

LUIS PERICOT

## EL CRÁNEO DE PARPALLÓ (.)

El cráneo fué entregado en cincuenta y nueve fragmentos, con los que hubo que realizar la reconstrucción, difícil a causa de la asimetría advertida ya desde antes de proceder a la yuxtaposición de los fragmentos. En el ejemplar montado se aprecia fuerte inclinación hacia la izquierda de la sutura sagital, de modo que el lambda queda desviado lateralmente. También en otros detalles queda patente la asimetría, en parte exagerada por deformaciones póstumas, según indica el aspecto de algunos fragmentos de la bóveda. (Lám. VI).

Importa señalar el estado de la dentición para evaluar la edad del sujeto. Han salido ya los segundos molares; y en curso de erupción se hallan los terceros, particularmente el inferior derecho.

Un fragmento de cabeza de húmero hallado junto al cráneo, aporta un nuevo dato para la evaluación de la edad. Es una superficie articular, limitada por una cara rugosa, la cual se adhiere en el vó al cartílago de conjunción, no osificado todavía, que separa los centros de osificación del troquín y del troquíter del propio de la cabeza de dicho hueso. La soldadura de dichos centros suele ocurrir hacia los dieciséis años, edad que cabe indicar como aproximada del individuo procedente del Parpalló, en atención a que, como prehistórico, pudiera ser algo precoz en las emergencias dentarias.

Dada la edad juvenil, resulta algo aventurado el diagnóstico del sexo en este caso. Sin embargo, algunos rasgos abonan en favor del feminismo.

Aparte de la ya mentada asimetría, llama la atención el aspecto globuloso del cráneo, así como la desproporción de los tamaños relativos de neurocráneo y cara: prescindiendo de las dimensiones y de la dentadura, da la impresión de mucho

---

(.) Al ser descubierto este cráneo se agrietó, pudiéndose sólo sacar en fragmentos. Estos fueron llevados a Barcelona en 1935 y en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad, los doctores Telesforo Aranzadi y Santiago Alcobé lo restauraron, siendo estudiado por este último. El trabajo preparado por el doctor Alcobé aparecerá en publicación aparte, y aquí sólo daremos un resumen de las conclusiones del mismo, tal y conforme nos las ha facilitado su autor.

más joven de lo que es en realidad, lo cual inclina a pensar en un individuo enfermizo. Por otra parte, los huesos son delgados y muy débiles los relieves de las impresiones musculares.

Lo dicho basta para poner de manifiesto que el cráneo de Parpalló posee buen número de caracteres infantiles y otros meramente individuales, lo cual dificulta las comparaciones. No obstante, es posible exponer someramente algunos datos de interés.

Son de notar las siguientes semejanzas con el grupo de los europeos del Paleolítico superior que se clasifican entre los cromañoides, entendiendo este término en sentido amplio: contorno pentagonoide en la norma superior, aplanamiento postobélico del perfil sagital, saliente occipital pronunciado y que comprende el inio, e índice facial. Tampoco discrepa de modo patente la forma de las órbitas, ni el índice nasal sobrepasa los límites del mentado grupo.

La mandíbula es notable por el aspecto algo primitivo de su rama ascendente, de gran anchura relativa, con escotadura sigmoidea poco profunda y ángulo con el cuerpo muy próximo a los 90°. Estos detalles no difieren esencialmente de sus homólogos en los cráneos de Combe-Capelle y Brünn III. El mentón queda bien acusado y nada tiene de primitivo.

El perfil de cara, ortognato, es aplanado en todas sus partes y el pómulo izquierdo, único conservado, es algo prominente hacia delante. La raíz nasal es bastante profunda y ancha; la espina está apenas indicada y todos los detalles de la abertura piniforme contribuyen al mencionado aplanamiento del perfil de la cara.

El índice cefálico del cráneo del Parpalló, mesocráneo próximo a la braquicrania, se desvía del tipo general de los cromañoides europeos con tendencia a la dolicocefalia. Incluso al comparar con los jóvenes de Barma Grande, se comprueba la mayor longitud relativa de éstos, lo cual acentúa la divergencia por tratarse de individuos que, como el que aquí se estudia, no alcanzaron el término del crecimiento. Quizá el ejemplar de Le Placard, calificado de sub-braquicéfalo, sea el más parecido al de Parpalló por este carácter.

En conjunto, cabe afirmar que este último no discrepa esencialmente de la tipología humana del Paleolítico superior europeo, si se prescinde de los rasgos individuales antes aludidos, y sin olvidar la existencia de variedades locales que, en cada caso particular, se aproximan o separan de las características generales del mencionado grupo.

Es también oportuno mencionar a grandes rasgos los resul-

tados de la comparación entre el cráneo del Parpalló y algunos de los descubiertos en Muge (Cabeço de Arruda, núms. 3, 5 y 6; Moita do Sebastiao, núm. 18), a pesar de no ser paleolíticos, sino del período inmediato posterior. Casi todos ovoides, uno sólo de ellos coincide con el del Parpalló por el contorno pentagonoide de su norma superior. En cambio, concuerdan el ortometopismo y el escaso desarrollo de los arcos superciliares de los femeninos de la estación portuguesa, así como el contorno cuadrangular de las órbitas de algunos y el de la línea media del occipucio en los cuatro. Según el triángulo facial, el cráneo del Parpalló es rinoprosopo y ortognato: ambos caracteres lo distinguen del conjunto de los de Muge, con su tendencia a la gnatoprosopia y al prognatismo.

Finalmente, son de señalar algunas semejanzas con ciertos tipos del Norte y Sur de Africa, entre los últimos, de modo particular los de Springbock y Wilton. Los caracteres que concuerdan con los del Parpalló son precisamente aquellos mediante los cuales dichos africanos se aproximan a los cromañoides europeos; y, hasta la fecha, nada autoriza a suponer un origen transmediterráneo de estos últimos, Parpalló inclusive.

SANTIAGO ALCOBE



### III

## AVANCE A UNA CLASIFICACIÓN DE LA FAUNA DEL PARPALLÓ

### *Nota preliminar*

Los restos de fauna encontrados en la cueva del Parpalló (Gandía) son extraordinariamente abundantes por su cantidad y por su variedad, figurando piezas de todas clases; porciones craneales, dientes, cornamentas, piezas esqueléticas, etc. Todos ellos han sido escrupulosamente recogidos y datados en sus niveles estratigráficos por los investigadores que llevaron a efecto la excavación. Para clasificar específicamente un material tan abundante, hemos optado por escoger en primer término todos los lotes de denticiones y molares que figuraban embalados en paquetes aparte, con el propósito de llegar rápidamente y sin dudas al conocimiento del conjunto predominante en este yacimiento. El resultado no ha podido ser más satisfactorio. Encontrándonos todavía en las primicias de nuestra tarea, contamos sin embargo, con una lista de tres especies de mamíferos diferentes y con cuatro bivalvos distintos, siendo de esperar que al hacer la rebusca detenida entre los restos esqueléticos, surjan algunas formas más para añadir a una enumeración.

La lista de especies, ordenadas zoológicamente y acompañadas de su nombre vulgar castellano, es la siguiente :

#### MAMIFEROS

##### I.—Carnívoros :

<i>Cánidos</i> ... ..	<i>Canis familiaris</i> L.
	<i>Canis lupus</i> L.
<i>Félidos</i> . ... ..	<i>Felis lynx</i> Assó.

II.—*Roedores* :

*Lepóridos* . . . . . *Lepus cuniculus* Assó.

III.—*Ungulados*.—A. *Perisodáctilos* :

*Equidos* ... .. *Equus caballus* L.

B. *Artiodáctilos* :

*Suidos*.. ... .. *Sus scrofa* L.

*Bóvidos* ... .. *Bos taurus* L.

*Cavicornios* ... .. *Capra pyrenaica* Schinz. .

*Capra hircus* L.

*Rupicapra pyrenaica* Bonap.

*Cérvidos*.. ... .. *Cervus elaphus* L.

*Cervus capreolus* L.

*Cervus dama* L.

## MOLUSCOS

*Lamelibranchios* :

*Pectínidos*.. ... .. *Pecten jacobaeus* L.

*Pecten maximus* L.

*Pecten (Clamys) opercularis* L.

*Cárdidos* ... .. *Cardium* sp.

No pocas son las particularidades dignas de reseñar a la vista de los ejemplares fósiles así como las consideraciones que surgen al compararlos con las formas típicas; pero todos estos detalles se reservan para cuando se den a conocer los resultados definitivos.

Únicamente conviene apuntar ahora, que todo el material que llevamos estudiado, va, desde el nivel del suelo hasta una profundidad de 5 metros, *no habiendo puesto todavía atención en niveles inferiores*.

Así, pues, el conjunto faunístico de la lista que antecede corresponde a la parte más alta del yacimiento del Parpalló; y como la estratigrafía prehistórica, hecha por D. Luis Peri-

cot (a quien encargó el S. I. P. de la excavación) (1) (a) se inicia en su parte más baja por el Auriñaciense superior y termina en el Magdaleniense medio, resulta claro que las especies enumeradas por nosotros corresponden de lleno al Magdaleniense.

El material es propiedad del Museo de Prehistoria de Valencia, y nos ha sido facilitado amablemente por su Director don Isidro Ballester Tormo, continuando de esta manera la colaboración del Museo de Ciencias iniciada por don José Royo y Gómez que ha clasificado la fauna paleolítica de la Cova Negra (Játiva).

#### RELACION DE LA FAUNA (b)

Sector C. Q.—Nivel 3'5 a 3'75 metros.—Fecha 1-VI-30

- 1.—*Lepus cuniculus* Assó.—Ramas mandibulares inferiores incompletas.—13 ejemplares.
- 2.—*Lepus* sp.—Tres incisivos y un molar.
- 3.—*Cervus elaphus* L.—Molares P. P. P. M. M. y M/.—10 ejemplares.
- 4.—*Cervus elaphus* L.—Molares fragmentados.—7 ejemplares.
- 5.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.
- 6.—*Capra pyrenaica* Sch.—Molares de la mandíbula inferior.
- 7.—*Capra pyrenaica* Sch.—Molares superior e inferior.—19 ejemplares.
- 8.—*Cervus* y *Capra*.—Incisivos.— Más de 30 ejemplares.
- 9.—*Felis lynx* Assó.—Maxilar superior fragmentado con el alveolo del canino y con el premolar P.
- 10.—*Felis lynx* Assó.—Muela carnífera de la mandíbula inferior izquierda.
- 11.—Rótula sp. ?
- 12.—Nódulo de sílex.
- 13.—*Lepus*.—Porción articular distal del húmero izquierdo.

(1) Pericot García (Luis): Historia de España (Gran Historia General de los pueblos hispanos.— Tomo I.—Instituto Gallach.—Barcelona.—1934.

(a) Véase la bibliografía completa en nota precedente.

(b) Reproducimos la relación incluso con los blancos que aparecen en el original.

- 14.—*Cervus dama* L.—Molares superiores e inferiores.  
 15.—*Ovis* sp.—Molar.  
 16.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares superiores.—28 ejs.  
 17.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares inferiores.—19 ejs.  
 18.—¿*Ovis*?—Porción terminal de cuerno.

Pared 0.—Nivel 3'75 a 4 metros.—Fecha 2-VI-30

- 18 bis.—*Lepus cuniculus* Assó.—Ramas mandibulares inferior derecha y maxilar derecha.  
 19.—*Cervus elaphus* L.—Varios molares.  
 19 bis.—*Equus caballus* L.—Molar superior.  
 20.—*Capra hircus* L.—Molares y ramas mandibulares.  
 21.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.  
 22.—*Cervus dama* L.—Molares.  
 23.—*Cervus capra*, etc.—Incisivos.  
 24.—*Cervus*.—Parte terminal del candil.—2 ejemplares.  
 24 bis.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Maxilar superior.  
 25.—*Cardium* ¿*Pecten*?  
 25 bis.—Huesos y molares con muestras de la acción del fuego.—9 piezas.

Sector C. E.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 5-VII-30

- 26.—*Lepus* sp.—Dos mandibulares inferiores derechas y tres molares sueltos.  
 26 bis.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—25 ejemplares.  
 27.—*Capra hircus* L.—Molares.—Más de 40 ejemplares.  
 28.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—10 ejemplares.  
 29.—*Cervus dama* L.—Rama mandibular inferior izquierda con sus molares.  
 30.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—3 ejemplares.  
 31.—*Cervus* y *Capra*.—Incisivos.—Más de 30 ejemplares.  
 32.—*Cervus* sp.—Candiles.—10 fragmentos pequeños.  
 33.—*Equus caballus* L.—L., P. y P. izq.; M. y P. de la mandíbula superior.  
 34.—*Felis lynx* Assó (o *Lynx pardellus* Miller).—Mandíbula inferior derecha con los molares insertos.  
 35.—*Canis familiaris* L.—Porción de maxilar superior derecho, P., M., M.  
 36.—*Pecten jacobaeus* L. ?—Porción de valva  
 37.—*Equus caballus* L.—Porción de un incisivo.

Sector E.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 4-VI-1930

- 38.—*Lepus cuniculus* Assó.—Mandíbula inferior izq.—1. ej.  
 39.—*Equus caballus* L.—Último molar superior derecho.—  
 1 ejemplar.  
 40.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—8 ejemplares.  
 41.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares y porciones de ramas  
 mandibulares.—Más de 20 ejemplares.  
 42.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Molares inferiores.—2 ejs.  
 43.—*Capra, Cervus, etc.*—Incisivos.—Más de 20 ejemplares.  
 44.—*Cervus*.—Candiles.—3 ejemplares.  
 45.—Nódulos de sílex.—1 ejemplar.

Pared 0.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 5-VI-1930

- 46.—*Felis lynx* Assó.—Rama mandibular derecha.  
 47.—*Equus caballus* L.—Molares.—3 ejemplares.  
 48.—*Cervus elaphus* L.—Molares y ramas mandibulares.—  
 Más de 20 ejemplares.  
 49.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 30 ejem-  
 plares.  
 50.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Rama mandibular inferior  
 derecha.  
 51.—¿*Cervus dama* L.?—Molar inferior y último molar infe-  
 rior izquierdo.  
 52.—¿*Cervus capreolus* L.?—Rama mandibular con dos mo-  
 lares.  
 53.—¿*Ovis* sp?—Los tres molares últimos de la mandíbula  
 superior derecha.  
 54.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—7 ejemplares.  
 55.—*Pecten maximus* L.—1 ejemplar.

Sector E.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 4-VI-30

- 56.—*Lepus cuniculus* Assó.—Mandíbula inferior izquierda.—  
 1 ejemplar.  
 57.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—Más de 10 ejemplares.  
 58.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 40 ejem-  
 plares.  
 59.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Porción de maxilar su-  
 perior.  
 60.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—Más de 30 ejemplares.  
 61.—*Cervus elaphus*.—Candil.

Sector C. O.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 5-VI-30

- 62.—*Lepus cuniculus* Asso.—Porción de mandíbula derecha.  
2 ejemplares.
- 63.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—Más de 30 ejemplares.
- 64.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 30 ejemplares.
- 65.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Molares superiores.—2 ej.
- 66.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Maxilar superior derecha,  
con molares.
- 67.—*Bos taurus* L.—Ultimo molar inferior.
- 68.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—14 ejemplares.
- 69.—*Cervus*.—Candiles.—3 ejemplares.
- 70.—Molares con señales a fuego.
- 70 (a).—*Cervus capreolus* L.—Molar de la mandíbula superior.—1 ejemplar.
- 70 (b).—*Pecten jacobaeus* L.—Fragmento de concha.
- 70 (c).—¿*Pecten opercularis* L.? Concha completa.

Sector L. 3.—Nivel 4'75 a 5 metros.—Fecha 9-VI-30

- 71.—*Lepus cuniculus* Assó.—Rama mandibular izquierda.
- 72.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—6 ejemplares.
- 73.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 40 ejemplares.
- 74.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Premolar inferior P.
- 75.—*Equus caballus* L.—Dos molares.
- 76.—*Bos taurus* L.—Molar inferior.
- 77.—Porción de cráneo.
- 78.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.
- 79.—*Cervus*.—Candil.

Sector E. E.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 2-VI-30

- 80.—*Cervus elaphus* L.—Ramas mandibulares inferiores.—  
2 ejemplares.
- 81.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—5 ejemplares, unos ennegrecidos (señales de fuego).
- 82.—*Cervus capreolus* L.—Un molar.
- 83.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares superiores.—Más de  
10 ejemplares.

- 84.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares inferiores.—Más de 10 ejemplares.  
 85.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—17 ejemplares.  
 86.—*Cervus*.—Candil.  
 87.—*Equus caballus* L.—Molar.  
 88.—*Cervus*.—Tercera falange interina anterior izquierda.  
 89.—*Pecten jacobaeus* L.—Porción de una valva.

Sector C. E.—Nivel 4'5 a 4'75 metros.—Fecha 8-VI-30

- 90.—*Lepus cuniculus* Assó.—Porción de mandíbula inferior.  
 91.—*Equus caballus* L.—Incisivos.  
 92.—*Equus caballus* L.—Molares.—2 ejemplares.  
 93.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—4 ejemplares.  
 94.—*Cervus capreolus* L.—Molar inferior.  
 95.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Idem.—Más de 70 ejemplares.  
 96.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—12 ejemplares.  
 97.—*Bos taurus*.—Molar inferior.  
 98.—*Pecten maximus* L.—Porción de valva.  
 99.—*Pecten opercularis* L.—Porción de valva.  
 100.—Esquirra de sílex.—1 ejemplar.  
 100 bis.—*Capra*.—Porción de cráneo.

Sector P.—Nivel 4'75 a 5 metros.—Fecha 9-VI-30

- 101.—*Equus caballus* L.—Molares.—4 ejemplares.  
 102.—*Cervus elaphus* L.—Ramas mandibulares fragmentadas.  
 4 ejemplares.  
 103.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 50 ejemplares.  
 104.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 105.—*Pecten jacobaeus* L.—Porción de valva.  
 106.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Molar inferior.

Sector C. O.—Nivel 4'25 a 4'50 metros.—Fecha 6-VI-30

- 108.—*Equus caballus* L.—Molares.—5 ejemplares.  
 109.—*Equus caballus* L.—Incisivos.  
 110.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—5 ejemplares.  
 111.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 40 ejemplares.  
 112.—*Capra*.—Incisivos.—5 ejemplares.  
 113.—*Capra*.—Porción de asta terminal.  
 114.—*Bos taurus* L.—Molar inferior P.

Sector L.—Nivel 3'75 a 4 metros.—Fecha 1-VI-30

- 115.—*Lepus cuniculus* L.—Mandíbulas inferiores.—6 ejemplares incompletos.  
 116.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—7 ejemplares.  
 117.—*Cervus dama* L.—Molares.—2 ejemplares.  
 118.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Más de 50 ejemplares ídem.  
 119.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—Más de 10 ejemplares.  
 120.—*Cervus*.—Candil.  
 121.—*Sus scrofa* L.—Molar de leche.  
 121 bis.—*Sus scrofa* L.—Molares.—2 ejemplares.  
 122.—*Pecten opercularis* L.—Porción pequeña de concha.  
 123.—Esquirlas de silex.—2 ejemplares.

Sector L.—Nivel 3'5 a 3'75 metros.—Fecha 3-V-30

- 124.—*Lepus cuniculus* L.—Maxilares superiores.—3 ejemplares.  
 125.—*Lepus cuniculus* L.—Mandíbulas inferiores.—3 ejemplares.  
 125.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—6 ejemplares.  
 127.—*Cervus dama* L.—Molares.—2 ejemplares.  
 128.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Mandíbulas inferiores. 5 ejs.  
 129.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares inferiores.—Más de 70 ejemplares.  
 130.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Mandíbula inferior.  
 131.—*Capra*.—Incisivos.  
 132.—*Cervus*.—Candil.

Sector P.—Nivel 3'5 a 3'75 metros.—Fecha 31-V-30

- 133.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—5 ejemplares.  
 134.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Mandíbula inferior.  
 135.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 30 ejemplares.  
 136.—*Pecten jacobaeus* L.—Dos porciones de valva.  
 137.—Objeto artificial?—De arenisca.

Sector C. O.—Nivel 4'25 a 4'5 metros.—Fecha 6-VI-30

- 138.—*Equus caballus* L.—Molares.—7 ejemplares.  
 139.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—6 ejemplares.  
 140.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 10 ejemplares.

- 141.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 20 ejemplares.  
 142.—*Capra pyrenaica* Schinz. — Sinfisis mandibular inferior con sus incisivos.  
 143.—*Capra*, *Cervus*.—Incisivos.—5 ejemplares.

Sector L. 2.—Nivel 4'5 a 4'75 metros.—Fecha 7-VI-30

- 144.—*Lepus cuniculus* L.—Mandíbula inferior.  
 145.—*Equus caballus* L.—Molar superior.  
 146.—*Cervus elaphus* L.—Dos molares.  
 147.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 20 ejemplares.  
 148.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Ramas mandibulares.—5 ejs.  
 149.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Incisivos.  
 150.—Huesos, con señales de fuego.

Sector L. 2'.—Nivel 5 metros.—Fecha 9-VI-30

- 151.—*Cervus elaphus* L.—Dos molares.  
 152.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 30 ejemplares.  
 153.—*Cervus*.—Incisivos.  
 154.—*Pecten maximus* L.—Porción de valva.

Sector E. O.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 11-6-30

- 155.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—4 ejemplares.  
 156.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—9 ejemplares.  
 157.—*Capra hircus* L.—Molares.—1 ejemplar.  
 158.—*Cervus*.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 159.— Incisivos.—2 ejemplares.  
 160.—*Canis familiaris* L.—Canino inferior izq.—1 ejemplar.  
 161.—*Canis familiaris* L.—Canino.—1 ejemplar.  
 162.—Esquirlas de sílex.—2 ejemplares.

Sector P.—Nivel 4'25 a 4'50 metros.—Fecha 6-VI-30

- 163.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—Más de 60 ejemplares.  
 164.—*Cervus elaphus* L.—Mandíbula inferior rota con P. P. P.  
 165.—*Cervus elaphus* L.—P. derecho inserto en porción mandibular.

- 165 bis.—*Cervus capreolus* L.—Molares superiores.—1 ejemplar.  
 166.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Porción de mandíbulas con molares.—3 ejemplares.  
 167.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 200 ejemplares.  
 168.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Porción de mandíbulas inferiores con molares y molar superior.  
 169.—*Bos taurus* L.—P. inferior derecho, 2 ejemplares. P. superior izquierdo, un ejemplar.  
 170.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—17 ejemplares.  
 171.—*Cervus*.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 172.—Incisivos.  
 173.—*Equus caballus* L.—Molares.—4 ejemplares.  
 174.—  
 175.—Placa calcárea

Sector L.—Nivel 4'25 a 4'5 metros.—Fecha 6-VI-30

- 176.—*Equus caballus* L.—Molares superiores.—2 ejemplares.  
 177.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—12 ejemplares.  
 178.—*Cervus elaphus* L.—Rama mandibular inferior izquierda, con P., M., M., M.  
 179.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares inferiores.—Más de 70 ejemplares.  
 180.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares superiores.—Más de 26 ejemplares.  
 182.—*Capra hircus* L.—Porción de maxilar derecho con dos molares.—1 ejemplar.  
 183.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—Más de 30 ejemplares.  
 184.—Incisivos.  
 185.—*Pecten*.  
 186.—Esquirla de sílex.

Sector P.—Nivel 4'5 a 4'75 metros.—Fecha 7-VI-30

- 187.—*Canis lupus* L.—Muela carnífera superior P.  
 188.—*Equus caballus* L.—Molares.—5 ejemplares.  
 189.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—Más de 50 ejemplares.  
 190.—*Cervus elaphus* L.—Porción de maxilar superior con los premolares P. P. izquierdo, de ejemplar joven.  
 191.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 50 ejemplares.  
 192.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 60 ejemplares.

- 193.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Molares inferiores.—6 ej.  
 194.—*Cervus, Capra*.—Incisivos.—8 ejemplares.  
 195.—*Pecten*.  
 196.—Esquirla de sílex.

Sector L. 3.—Nivel 4'5 a 4'75 metros.—Fecha 7-VI-30

- 197.—*Lepus cuniculus* Assó.—Maxilar superior derecho y mandíbula inferior izquierda.  
 198.—*Equus caballus* L.—Molares inferiores.—4 ejemplares.  
 199.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—20 ejemplares.  
 200.—*Cervus capreolus* L.—Molar inferior M.  
 201.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Mandíbulas inferiores incompletas.—6 ejemplares.  
 202.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 60 ejemplares.  
 203.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 40 ejemplares.  
 204.—*Capra hircus* L.—Molares inferiores.—3 ejemplares.  
 205.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Molares inferiores.—2 ej.  
 206.—*Equus caballus* L.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 207.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 208.—*Cervus*.—Candil.—1 ejemplar.

Sector E.—Nivel 3'75 a 4 metros.—Fecha 3-VI-30

- 209.—*Lepus cuniculus* Assó.—Mandíbula izquierda.  
 210.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—16 ejemplares.  
 211.—*Cervus*.  
 212.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Ramas mandibulares inferiores.—4 ejemplares.  
 213.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Parte distal de la rama mandibular izquierda, con los incisivos.—1 ejemplar.  
 214.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 60 ejemplares.  
 215.—*Rupicapra pyrenaica* Bonap.—Porción de mandíbula inferior, con molares.—2 ejemplares.  
 216.—*Capra, Cervus*.—Incisivos.—19 ejemplares.  
 217.—*Cervus*.—Candil.—8 ejemplares.  
 218.—*Pecten*.

## Sector C. O.—Nivel 4'5 a 4'75 metros.—Fecha 7-VI-30

- 219.—*Equus caballus* L.—Molares.—6 ejemplares.  
 220.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—6 ejemplares.  
 221.—¿*Cervus elaphus*? L.—Porción de rama mandibular con molares.—1 ejemplar.  
 222.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Ramas mandibulares con molares.—8 ejemplares.  
 223.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 50 ejemplares.  
 224.—*Cervus*, *Capra*.—Incisivos.—5 ejemplares.  
 225.—*Bos taurus* L.—Premolar P.  
 226.—*Pecten jacobaeus* L.—Porción de concha.

## Sector C. E.—Nivel 4'25 a 4'5 metros.—Fecha 7-VI-30

- 227.—  
 228.—*Equus caballus* L.—Molares inferiores.—2 ejemplares.  
 229.—*Equus caballus* L.—Incisivos.—2 ejemplares.  
 230.—*Cervus elaphus* L.—Ramas mandibulares con molares.—2 ejemplares.  
 231.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—20 ejemplares.  
 232.—*Cervus*.  
 233.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Ramas mandibulares inferiores fragmentadas.—15 ejemplares.  
 234.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 40 ejemplares.  
 235.—*Cervus*.—Candiles.—4 ejemplares.  
 236.—*Cervus*, *Capra*.—Incisivos.—22 ejemplares.  
 237.—*Pecten*.

## Pared O.—Nivel 4'25 a 4'5 metros.—Fecha 6-VI-30

- 238.—*Equus caballus* L.—Molares.—4 ejemplares.  
 239.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—9 ejemplares.  
 240.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Ramas mandibulares inferiores incompletas.—3 ejemplares.  
 241.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 80 ejemplares.  
 242.—*Pecten maximus* L.—Porción de conchas.—2 ejemplares.  
 243.—Esquirla de sílex.—2 ejemplares.  
 244.—*Cervus*, *Capra*.—Incisivos.—11 ejemplares.

- 245.—*Cervus elaphus* L.—Molares.—40 ejemplares.  
 246.—*Cervus elaphus* L.—Porciones de Ramas mandibulares con molares.—6 ejemplares.  
 246 bis.—*Bos taurus* L.—Molares; molar de leche; P. derecho; M izquierdo; M. derecho (2 ejs.).—Total 5 ejemplares.

Sector O.—Nivel 4 a 4'25 metros.—Fecha 4-VI-30

- 247.—*Lepus cuniculus* Assó.—Parte terminal de mandíbula izquierda con su incisivo.  
 248.—*Equus caballus* L.—Molares.—2 ejemplares.  
 249.—*Equus caballus* L.—Incisivos.—3 ejemplares.  
 250.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Mandíbulas y maxilas fragmentadas, con sus molares.—2 ejemplares.  
 251.—*Capra pyrenaica* Schinz.—Molares.—Más de 50 ejemplares.

#### V. SOS Y BAINAT



#### IV

## LA FAUNA MALACOLÓGICA DE LA CUEVA DEL PARPALLÓ

Entre los varios temas (algunos realizados) que en mis tiempos universitarios (más lejanos por el turbión de sucesos ocurridos, que por los años transcurridos) recibí de mi catedrático de Prehistoria de entonces y maestro de siempre Don Luis Pericot García, hoy de la Universidad de Barcelona, figuraba el estudio de los moluscos recogidos en la notable excavación de la Cueva del Parpalló de Gandía (Valencia), realizado por el S. I. P.

Al hacerme cargo de tal empresa, mis conocimientos malacológicos eran muy rudimentarios, y a las poderosas razones de difícil clasificación, a causa de la mala conservación de los ejemplares enterrados, desgastados, decolorados y aún quemados, a que se refiere el doctor Pericot (1) había que añadir la falta de obras y material de consulta.

En tan deficientes condiciones hube de ultimar la clasificación provisional «gracias a la buena voluntad» (como dice mi ilustre profesor) (2), siendo publicada en la monumental monografía de la cueva.

Desde entonces, el aumento de mi colección y biblioteca malacológicas, el estudio de diversos trabajos especializados y la frecuente comparación con los ejemplares de la colección de Don Siro de Fez, siempre dispuesto a ayudarme en la posible resolución de mis dudas, han hecho que pueda considerar definitiva dicha clasificación, según el presente trabajo.

La fauna malacológica de la excavación del Parpalló está compuesta de moluscos marítimos y terrestres o de agua dulce.

Los primeros fueron importados desde las playas (el monte Monduber, con su cueva del Parpalló, se halla distante unos nueve Km. del Mar Latino, en línea recta) como artículos co-

---

(1) «La Cueva del Parpalló», p. 269.

(2) Obra y página citadas.

mestibles, como piezas de su ajuar (cucharas, vasos, palétas, etc.) o de su aderezo (collares, colgantes, etc.), aunque muchos de ellos no llegasen a ser trabajados, como ocurre frecuentemente en los talleres malacológicos prehistóricos.

Los segundos son la verdadera fauna malacológica de la cueva, susceptibles de dar los datos climatológicos a que alude en su obra mi maestro, si su número y especies fuesen suficientes.

La fauna marina de nuestra excavación no está constituida por simples formas de la zona nerítica, sino que, aparte las conchas arrastradas a las playas por el oleaje, hay otras propias de mayor profundidad y frecuentemente sacadas por la resaca. No tenemos indicio ninguno de que los primitivos parpallonenses pudiesen pescar en el mar a 60 metros de profundidad que corresponden a alguna de las especies halladas (*Neptunea contraria* L.)

Los caracteres de dicha fauna no han cambiado profundamente. Se hallan, no obstante, casos de interés como el *Pecten maximus* L., hoy raro en nuestras costas, aunque abundante en Baleares. El género *Nassa* está representado por 5 especies, entre ellas la *N. gibbosula* L., propia del Mediterráneo oriental, y la citada *Neptunea contraria* L., que, como la *Purpura lapillus* L. (que se presenta abundante) y la *Littorina obtusata* L. (1) son formas propias del Atlántico, raramente citadas hoy de nuestro mar.

La ornamentación tan pródiga en los huesos y plaquetas, no lo es en las conchas, pues sólo merece citarse una valva fragmentada de *Pecten* con indudables señales de pintura roja.

El número de moluscos hallados en esta revisión es de 1003. La diferencia hasta los 1035 que se citaron anteriormente, es debida a la eliminación de este número de las conchas fósiles, fragmentos de madrépora y tubos de serpúlidos, además de la reconstrucción de algunos *Dentalium* fragmentados. De dichos moluscos, 897 son marinos y 106 terrestres.

Hemos hallado, además, un pequeño lote determinado por el sabio prehistoriador francés Abate Breuil, compuesto de:

- 1 *Natica hebreá* Martyn.
- 1 *Cardium edule* v. *Lamarcki* Reeve.
- 3 fragmentos de *Pecten jacobaeus* L. y
- 6 *Helix vermiculata* Müller (2).

(1) Dautzenberg et Fischer.—«Etude sur le *Littorina obtusata* et ses variations.— Rev. Conch. T. LXII. 1914.

(2) No se trata de ejemplares del s. g. (*Eobania*), sino de (*Iberus alonensis* Fer.)

Aunque los *Melanopsis* han sido objeto de un estudio especial (1), a que nos remitimos por completo, figuramos aquí como una sola especie (*Melanopsis Dufouri* Ferussac) varias formas consignadas en dicho trabajo, que con Haas (2) creo meras aberraciones.

Las especies que hemos estudiado son :

#### MOLUSCOS MARINOS

- 1 *Neptunea contraria* L.
- 13 *Nassa gibbosula* L.
- 6 » *mutabilis* L.
- 1 » *reticulata* L.
- 1 » *incrasata* Strom.
- 9 » (*Cyclonassa*) *neritea* L.
- 1 *Murex brandaris* L.
- 95 *Purpura lapillus* L.
- 7 *Cassidaria rugosa* L.
- 4 *Trivia arctica* Pulteney.
- 4 *Cerythium vulgatum* Brug.
- 14 *Turritella triplicata* Brocchi.
- 11 *Littorina obtusata* L.
- 3 *Natica catena* Da Costa.
- 1 » *Guillemini* Pair.
- 3 *Calliostoma Gravinae* Mont.
- 3 *Patella* sp?
- 5 *Dentalium* sp?
- 120 » *novemcostatum* Lam.
- 104 » *vulgare* Da Costa.
- 7 » *inaequicostatum* Dautz.
- 1 *Pecten* sp?
- 153 » *jacobaeus* L.
- 68 » *maximus* L.
- 6 *Chlamys varia* L.
- 4 *Pinna nobilis* L.
- 3 *Mytilus* sp?
- 1 *Arca* sp?

(1) Vidal y López (Manuel). Los «*Melanopsis*» de la Cueva del Palló. Bol. Real Soc. H.<sup>a</sup> Nat. T. XL p. 349.—1942.

(2) Haas. «Fauna malacológica terrestre y de agua dulce de Cataluña».— Barcelona, 1929, p. 420.

- 30 *Pectunculus* sp?  
 2 » *Glycimeris* L.  
 2 » *pilosus* L.  
 1 » *violascens* Lam.  
 1 *Cardium aculeatum* L.  
 2 » *Deshayesi* Payr.  
 147 » *edule* L.  
 41 » *edule* v. *Lamarcki* Reeve.  
 5 » *erinaceum* Lam.  
 4 » *oblongum* Chem.  
 6 » *tuberculatum* L.  
 1 *Donax* sp?  
 2 » *trunculus* L.  
 3 *Lutraria lutraria* L.  
 1 *Lutraria lutraria* v. *angustior* Philippi.

#### MOLUSCOS TERRESTRES Y DULCEAQUICOLAS

- 16 *Helix* sp?  
 9 *Pseudotachea splendida* Drap.  
 13 *Iberus allonensis* Fer.  
 3 *Oestophora lusitanica* Pfeiffer.  
 4 *Leucochroa candidissima* Drap.  
 4 *Melanopsis* sp?  
 15 » *Dufouri* Fer.  
 1 » *Penchinati* Bgt?  
 25 *Stenogyra decollata* L.  
 15 *Theodoxus fluviatilis* L.  
 1 *Rhombunio littoralis* Cuv.

No creemos necesario volver sobre la distribución de los moluscos en las diversas épocas prehistóricas, ya que el Doctor Pericot lo realizó con una exactitud que no habíamos de mejorar.

Respecto a datos climatológicos no hay datos suficientes para llegar a conclusiones definitivas. Indicaremos sólo los ligeros rasgos que se pueden deducir.

La *Leucochroa candidissima* Drap., aparece en la superficie o en capas muy superficiales y, aun típica, no lo es definitivamente. Se cita (1) de la *Faunula xerofila* y aunque stenotérmica (caracterizando una región cálida lo mismo que fría) cuan-

(1) Germain (Luis). «Les climats des temps quaternaires d'après les mollusques terrestres et fluviatiles».—*L'Anthropologie*. T. XXXIII, p. 301-322. 1933.

do va asociada a otras especies, entre las que se halla la *Stenogyra decollata* L., bien representada en nuestra cueva, indica un «clima cálido de inviernos cortos y poco rigurosos».

La interesante *Oestophora lusitanica* Pfeiffer, aparece también en capas muy superficiales para intentar tomarla como base de apoyo de teorías climáticas referentes a sus aficiones higrófilas.

Un buen número de *Melanopsis* y la presencia de *Theodoxus* y de Nayades (*Rhombunio littoralis* Cuv.) señalan la existencia cercana de piezas de agua de alguna consideración.

MANUEL VIDAL Y LOPEZ



# INDICE

---

	Páginas
Dedicatoria... ..	5
Nota necrológica ... ..	5
Unas palabras sobre esta publicación ... ..	7

## **CUEVAS PALEOLITICAS VALENCIANAS**

### **COVA-NEGRA DE BELLUS**

I.—«Notas sobre las excavaciones», por Rev. Gonzalo J. Viñes ... ..	11
II.—«Nuevos aspectos paleontológicos de Cova-Negra», por F. Jordá Cerdá... ..	19
III.—«Relación detallada del material fósil y resumen sistemático de los animales clasificados», por J. Royo Gómez ... ..	27

### **COVA DEL PARPALLO**

I.—«Estado actual de los estudios sobre la «Cova del Parpalló», por Luis Pericot ... ..	33
II.—«El cráneo del Parpalló», por el Dr. S. Alcobé ... ..	39
III.—«Avance a una clasificación de su fauna y relación de la misma», por B. Sos Bainat ... ..	43
IV.—«La fauna malacológica de la Cueva del Parpalló», por M. Vidal y López ... ..	57

# INDICE

*Hallándose en formación la Biblioteca General de la Diputación Provincial y en renovación constante y natural la especializada de Prehistoria, ha venido en sus publicaciones el S. I. P. solicitando se entiendan éstas recibidas a cambio de las del recipiendario.*

*La desatención a tal súplica nos obligará a la suspensión de los envíos.*

## GOYA DEL PARCELADO

- I—Estado actual de los estudios sobre la zona del Parcelado por Juan Pardo
- II—El campo del Parcelado, por el Dr. S. Arce
- III—Avance y uso clasificatorio de su fauna y vegetación, por Dr. José Barón
- IV—La fauna malacológica de la Goya del Parcelado por Sr. Vidal y López

A



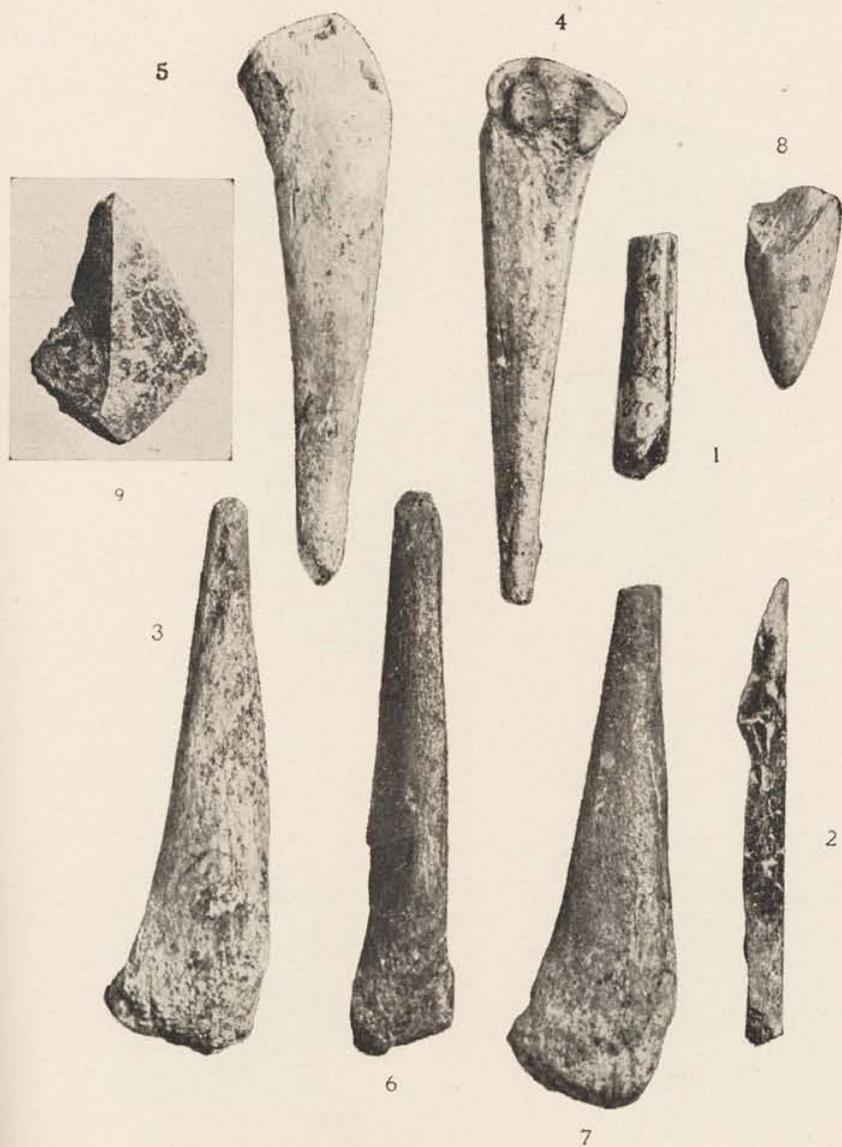
B



**«COVA-NEGRA DE BELLUS»**

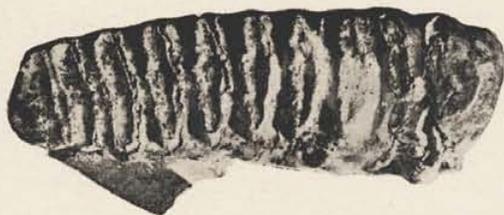
**A. Vista de la cueva.—B. Corte del estrato en la rampa de acceso.**

(Fotos de G. Viñes)

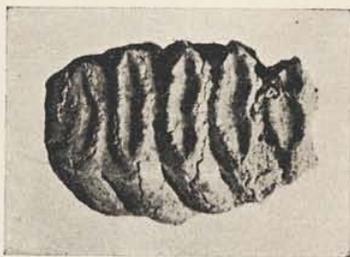
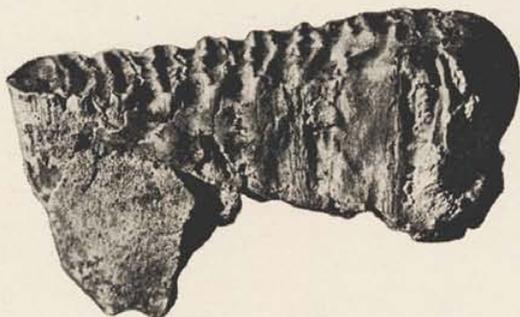


Fragmento de marfil, punzones y punta de flecha de hueso de «Cova Negra» (Játiva)

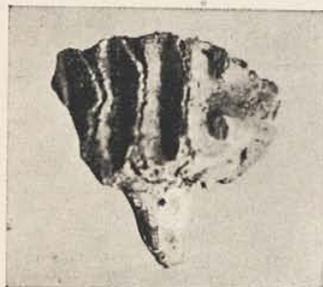
(Fotos Adell)



A



B



C

Molares de *Elephas iolensis*, Pommel, de «Cova Negra» (Játiva)

(Fotos Adell)



A



B



C



«COVA DEL PAPPALLO», Gandía

A. Situación de la cueva (↑↑) B. La entrada, antes de la excavación.

C. El interior al final de los trabajos.

(Fotos de L. Pericot)



A

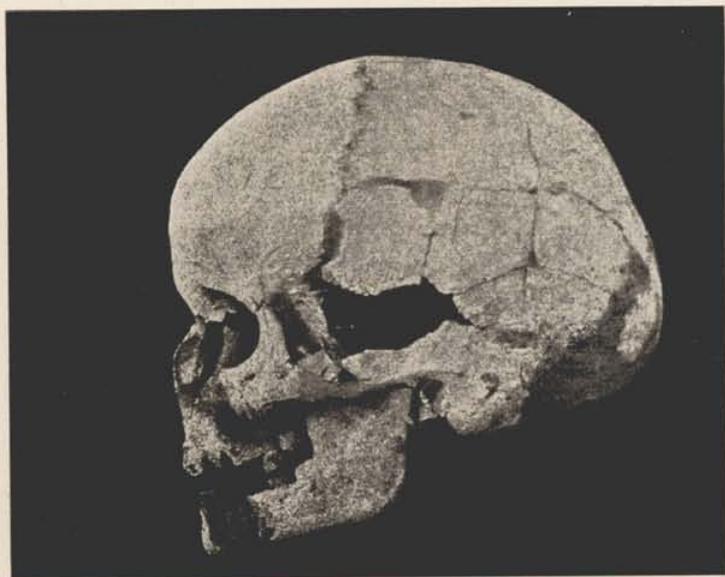
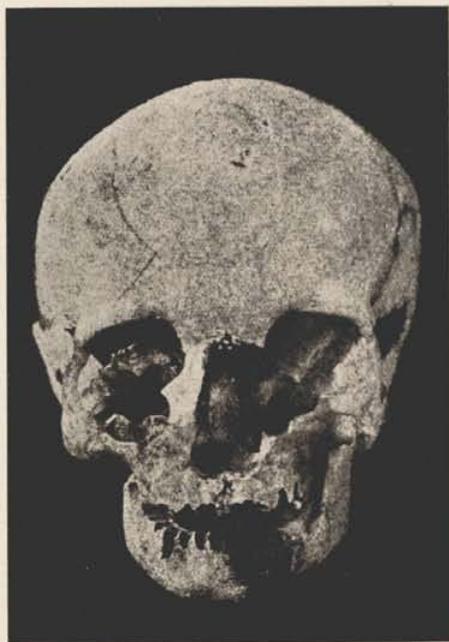
1. Placa de piedra con caballo pintado en rojo. «Cóva del Parpalló», Nivel solútreo-auriñaciense final. (Red. a 1/5).



B

1. Objetos de hueso y asta del magdaleniense de la «Cóva del Parpalló» (Gandía) (Red. a 4/5), (arpón, aguja, punzón y azagaya de doble bisel del Magd. IV; costilla decorada del Magd. II y azagaya de bisel aplanado del Magd. I).

(Fotos Adell)



**CRANEO DEL PAFPALLO**

A. Norma frontal. B. Norma lateral izquierda

## PUBLICACIONES DEL S. I. P.

### SERIE DE ANUARIOS

- Archivo de Prehistoria Levantina. I.—Anuario del S. I. P., 1928.—Valencia, 1929.  
Archivo de Prehistoria Levantina. II.—Anuario del S. I. P., 1945.—Valencia, 1946.

### SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

- El S. I. P. y su Museo de Prehistoria en 1928.—Valencia, 1929.  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1929.—Valencia, 1930.  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia, 1931.  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia, 1932. (Con 6 láminas).  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia, 1933.  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1933.—Valencia, 1934.  
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia, 1935. (Con 9 láminas).  
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia, 1942. (Con 12 láminas).  
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1946. (En prensa).

### SERIE DE TRABAJOS VARIOS

- 1.—«El Castellet del Porquet», per I. Ballester Tormo.
- 2.—«Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Lliria», per D. Fletxer Valls.
- 3.—«Estudis d'Art Originari».—«Els insectes en l'Art quaternari», per M. Vidal i López.
- 4.—«Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi), per C. Visedo Moltó.
- 5.—«Colecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana».
- 6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas.—«Cova-Negra de Bellús», por G. Viñes, F. Jordá, J. Royo Gómez; y «Cova del Parpalló», por L. Pericot, S. Alcobé, B. Sos y Bainat y M. Vidal i López.
- 7.—Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela, por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano.
- 8.—Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, por Pio Beltrán Villagrasa.
- 9.—El enterramiento en cueva de Rocafort, por I. Ballester Tormo, con el estudio de un cráneo por el Dr. Santiago Alcobé.

### PUBLICADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

#### INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

- «La cueva del Parpalló (Gandía)».—Excavaciones del S. I. P. de la Excm. Diputación Provincial de Valencia.—Por Luis Pericot García.—Madrid, 1942.—Obra que obtuvo el «Premio Martorell». (Con 351 páginas, 650 figuras y XXXII láminas).



